

CENTRO
PEDRO
FABRO

MONTEVIDEO
URUGUAY

85

perspecti vas

¿SUPRIMIR BOCAS

O PARTIR EL PAN?

de día lo go



perspectivas de diálogo

Año IX — Agosto 1974 — Nº 85

director:

Andrés Assandri

dirección y administración:

Agraciada 2974 — Montevideo

teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación.

D.L. 33900/73

Comisión del papel.

Edición amparada en el art. 79,

Ley 13.349.

Ediciones APOCE.

Precio del ejemplar: \$ 500.-

129 Año Mundial de la Población: otro boumerang

131 América Latina: desarrollo y población

Ricardo Antoncich

141 Remediar los desequilibrios: preocupación prioritaria

Tissa Balasuriya

144 Ante el problema de la población mundial

Declaración del Episcopado Uruguayo

146 Tierra de muchos

Mario César

153 Por un equilibrio más racional y humano entre población y recursos

Declaración del Departamento de Acción Social del CELAM

155 Libros: El crecimiento de la población y aspectos concomitantes.

Popolazione e qualità della vita.

Reflexions théologiques sur la position de l'Eglise Catholique.

SUSCRIPCION 1974

URUGUAY \$ 4 000

CORREO ORDINARIO:

- América Latina: U\$S 5.
- Resto de América, Europa, etc.: U\$S 6.

CORREO AEREO:

- Argentina : U\$S 8 o su equivalente en pesos argentinos.
- Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: U\$S 8.
- Resto de América Latina: U\$S 9.
- América del Norte, Europa, etc.: U\$S 10.

Orden de pago para el exterior del país:

Cuenta Nº 8580, Asoc. Cultural D A Larrañaga,

Dirección: "Banco Comercial", Cerrito 400, Montevideo, Uruguay.

EL AÑO MUNDIAL DE LA POBLACION: OTRO BOOMERANG

En los ultimos años se ha promocionado aún en publicaciones científicas, opiniones unilaterales sobre la repercusión presente y futura de la "explosión demográfica". Estas opiniones establecen una ecuación inversa entre crecimiento demográfico y crecimiento económico. De aquí que una continua progresión del aumento de la población conduzca a una catástrofe universal, comprometiendo el futuro del hombre. Y los responsables de este futuro inhumano son los países pobres que rompen el equilibrio con su elevada tasa de natalidad.

A este planteo se fueron sumando los diversos organismos de las Naciones Unidas. El resultado ha sido declarar este año de 1974 como Año Mundial de la Población con la finalidad de mejorar el conocimiento de los datos relativos a las tendencias y perspectivas conexas con este problema acuciante, esclarecer las conciencias de los gobiernos y pueblos y establecer pautas y metas que conduzcan a su solución.

Estos objetivos del Año Mundial sobre la Población se van cumpliendo sorpresivamente. Sorpresa para el Club de Roma, para los organismos de los países ricos empeñados en un genocidio preventivo, así como para los responsables del programa del Año Mundial sobre la Población.

No nos extraña, pues, que el climax del programa de este año, la Asamblea Mundial de Bucarest, pase desapercibida y haya sido relegada al silencio por los dueños de la opinión pública.

Contra todo lo previsto con bastante miopía, la Asamblea de Bucarest se convirtió en la tribuna para la voz del Tercer Mundo, voz disonante para las propuestas de los países ricos. Para sus gestores, este evento resultó una frustración y un boomerang.

No se trata de un resentimiento nacionalista de la mayoría pobre de los pueblos del mundo ante una minoría privilegiada que sutilmente le impone su política antinatalista, so pretexto de querernos bien.

Es la racionalidad que discierne las dimensiones verdaderas del problema.

Como primer dato está el planteo del problema: la limitación de los recursos de la tierra, la contaminación ambiental, el espectro de la miseria y el hambre que no es futura, como se puede ver en la propaganda antinatalista, etc. Ante este problema la solución menor, parcial y discriminatoria: el control de natalidad.

Como segundo dato general, la enseñanza de la historia, de la misma historia de los países superdesarrollados: el crecimiento de la población como factor de desarrollo. La única forma de llegar al equilibrio poblacional es el pan abundante. Disminuir las bocas no multiplica el pan, como apodícticamente lo indica la situación de nuestro país.

Viniendo a nuestra América Latina encontramos otros factores para esclarecer la conciencia sobre el problema poblacional.

América Latina es un continente despoblado con una densidad de 15 habitantes por kilómetro cuadrado. Si nos comparamos con otros países desarro-

llados, como Holanda con una densidad de 397 por kilómetro cuadrado, comprobamos que somos demasiado pocos y que nuestra despoblación incide en nuestro subdesarrollo. Y, sin embargo, también debemos afirmar que somos demasiados, si miramos el alto porcentaje de nuestra población marginada. Mucha pobreza, hambre y situación inhumana en una América Latina que posee riquezas más que suficientes como para convertir en absurdo hablar de superpoblación.

No hay que pensar en el futuro para mostrar al rostro del hambre como causado por el exceso de población. Ya somos muchos a pesar de ser tan pocos.

La política imperialista nos hizo creer que aumentando el pan solucionaríamos nuestros problemas. Así tendría que haber sido. Pero fracasó. Ahora nos indica que disminuyendo las bocas saldremos del subdesarrollo.

Pero nosotros tenemos una respuesta para esclarecer el fracaso de la doble tentativa: si el pan no nos alcanza se debe a que nos lo quitan.

El problema radica no tanto en el aumento del pan, sino en su DISTRIBUCION.

El Papa Pablo VI ha hecho el mismo recorrido que el de nuestra conciencia. El 4 de octubre de 1968 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas criticó la política antinatalista indicando que no se trataba de disminuir los comensales, sino de aumentar el pan. El 28 de marzo de 1974 indicó a los organizadores del Año Mundial de la Población el camino de la justicia: "todo programa relativo a la población... debe reducir las desigualdades. Uno de los grandes temas que debe ser examinado es el de la justicia social. Una vida plenamente humana... quedará asegurada a todos los hombres y a todos los pueblos cuando los recursos de la tierra hayan sido DISTRIBUIDOS de manera más equitativa; cuando las necesidades de los menos privilegiados hayan obtenido la prioridad efectiva en la distribución de las riquezas del planeta".

Hoy le decimos a los países ricos lo que les dice a sus fieles en la última cuaresma el Cardenal Marty: la miseria de los países pobres es un pecado de la estructuración que hacen de la sociedad los ricos; y el ayuno cuaresmal ha de significar el rechazo de los consumos superfluos.

El espectro de la miseria que blandían los ricos para convencer a los pobres del genocidio preventivo, es la que levantan hoy los pobres para acusar a los ricos no sólo del despilfarro que hacen de los bienes de la tierra, sino, también, de que se trata del pan que nos pertenece y que injustamente nos quitan.

El Año Mundial de la Población, promovido por los países ricos, puede convertirse en un boomerang, y, si no tanto, por lo menos en un cierto resquebrajamiento con algunos satélites privilegiados. De acuerdo a las pocas y fragmentarias comunicaciones que vamos recibiendo de Bucarest se estaría dando allí una plena y amplia coincidencia, en este campo, entre todos los países latinoamericanos, encabezados por la posición firme de Argentina, Brasil y México.

¿Podrá el tema de la población establecer vínculos hasta ahora no profundizados entre quienes sufren las consecuencias del imperialismo...?

AMERICA LATINA: DESARROLLO Y POBLACION

RICARDO ANTONCICH

La común preocupación que nos reúne es la de buscar una respuesta como cristianos, ante uno de los más serios problemas que la humanidad tiene en el presente: la explosión demográfica. Si bien es verdad que no somos técnicos en el problema, sí tenemos algo que decir respecto al planteamiento del problema, y sobre todo, tenemos una gran responsabilidad como comunicadores cristianos para crear conciencia del mismo.

El problema demográfico puede ser planteado en diversos niveles: desde el más científico, hasta el más popular; desde el más teórico, hasta el más práctico. Si algún problema exige la colaboración interdisciplinada es precisamente el del crecimiento demográfico. Esto es debido a que la pregunta por el número de habitantes que deseamos para el futuro del mundo no puede desligarse del ideal que tenemos de ese mundo del futuro. En otros términos, la pregunta por cuántos hombres deben habitar la tierra no puede separarse de otra más fundamental: qué es el hombre y cuál es el sentido de su existencia.

Nuestro trabajo no se sitúa en el nivel técnico. Por tanto, si busca las implicancias socio-económicas del aumento demográfico, lo hace en función de poder responder a preguntas más radicales todavía: el sentido de nuestra historia y de nuestro hombre latinoamericano, la realización de sus proyectos de liberación.

Por ello, la demografía, la economía, la ciencia política, para nosotros, están encuadradas dentro de la pregunta por el hombre. Desde esta pregunta radical queremos, con imaginación creadora y sentido crítico, cuestionar esos condicionamientos que orientan ya en cierto sentido las soluciones. En otras palabras, es porque tenemos ya una imagen de la vida humana, por lo que decimos que hay demasiados hombres para que esa vida sea posible para todos.

Pero antes de plantear el problema del crecimiento demográfico y sus implicancias, no está de más provocar en nosotros una reflexión más consciente sobre el hecho de que el problema mismo exista. Esta pregunta no es superflua. Si la ONU dedica un año al tema de la población, no es capricho, sino porque existe una necesidad real. Si las Iglesias cristianas han reflexionado sobre ello —y esta reunión es una confirmación de esta preocupación— es porque el problema existe, porque afecta a todos los hombres y porque afecta, además, la totalidad del hombre en sus dimensiones más diversas, incluidas las éticas y religiosas.

El problema de la población humana existe en realidad desde que el hombre habitó la tierra y existirá hasta el último día en que la habite. Pero lo que hace urgente y nuevo el problema es que al precepto divino, "creced y multiplicaos" parece necesario añadir la observación humana, "pero no tanto".

El problema moderno de la explosión demográfica se nos plantea en forma peculiar por

* Ponencia para la consulta sobre el tema de la Población, organizada por dos importantes instituciones cristianas de Comunicación Social en América Latina: UNIDA/AL y WACC. Mayo de 1974. Chacabuco, Perú.

la convergencia de tres datos: la existencia misma de un hecho que antes no se dió; la posibilidad de una toma de conciencia, en una medida en que antes no era posible por lo rudimentario del conocimiento del hombre; y, finalmente, la posibilidad de confrontar este problema en forma planetaria, posibilidad que antes de los modernos medios de comunicación social hubiera sido absolutamente impensable. Los tres datos constituyen el modo específico de plantear el problema.

Nuestro trabajo tiene dos partes: A) en la primera tratamos de comprender el mismo problema demográfico y de situarlo en una dimensión ética; B) en la segunda, lo replanteamos desde nuestra perspectiva latinoamericana, en relación con el desarrollo y la liberación.

PRIMERA PARTE

El Problema Demográfico y sus Dimensiones Éticas

El crecimiento demográfico oscila entre dos extremos, el de la superpoblación (exceso) y el de la subpoblación (defecto). Lo ideal es la población "óptima", es decir, aquella que permite a los habitantes de un país, lograr la máxima satisfacción o bienestar, teniendo en cuenta los factores productivos, equipos mecánicos, recursos naturales, etc.

El movimiento vegetativo de la población depende de las tasas de mortalidad y de natalidad: el aumento o decrecimiento vegetativo es el resultado de restar a la tasa de natalidad la tasa de mortalidad.

Teniendo en cuenta las actuales tasas de mortalidad y natalidad y partiendo de una población estimada en tres mil millones de habitantes en el mundo, en 1970, es posible prever para el año 2070, una población de 25 mil millones. Un estudio demográfico de las Naciones Unidas señalaba ya en 1958, que si el ritmo anual de crecimiento prosiguiera durante 600 años más, el número de seres humanos sobre la tierra sería tal, que cada individuo dispondría sólo de un metro y veinte centímetros de superficie.

En términos muy sencillos, podemos caracterizar el problema demográfico como una ruptura de equilibrio, debido a la intervención del hombre; problema que dura tanto cuanto no se llegue a otro equilibrio. Podemos llamar al primer equilibrio, un equilibrio "natural", y al segundo, un equilibrio "humano".

El equilibrio "natural" es el mantenido durante siglos en la historia de la humanidad, de modo ajeno a la voluntad y a la intervención del hombre. El hombre se encuentra pasivamente ante una serie de hechos que no puede controlar. Gracias a ese equilibrio natural, la proporción entre hombres y recursos era estable. La vida humana no era muy larga, pues el hombre sucumbía vencido por las enfermedades, plagas, epidemias; la tasa de mortalidad infantil era extraordinariamente alta, se desconocía la higiene. Por si esto fuera poco, guerras crueles assolaban regiones enteras.

Este equilibrio natural es modificado por la intervención de la razón humana: se aprende a controlar mejor las enfermedades por los adelantos en la farmacia y en la medicina; la higiene defiende mejor la vida de los niños nacidos; se prolonga la edad media de la población.

Si la razón humana es la que ha roto el equilibrio "natural", es ella también la que percibe el problema que creó y trata de buscar un camino de salida, es decir, un nuevo equilibrio, no espontáneo, producido por el libre juego de las fuerzas naturales, sino racional y humano, dependiente de la libertad y voluntad del hombre. En este punto, como en otros muchos, el hombre empieza a asumir responsablemente su futuro. Lo irá configurando a su voluntad, como efecto de decisiones libres y pensadas. Esta es la gran novedad de un planteamiento a nivel mundial y con proyección al futuro, y aquí también reside la posibilidad de inserción de una consideración ética.

La racionalidad humana ha ido reajustando constantemente la relación entre los recursos y la población: "El cazador paleolítico precisaba 10 Km² para poder alimentarse; el pastor neolítico, 10 Há.; el campesino medieval

2/3 Há. de tierra cultivable; el labrador japonés con sólo 1/16 Há. se puede sustentar actualmente" (1). Estos hechos son un cuestionamiento a la tesis de Malthus de que el crecimiento de población se realiza en proporción geométrica, mientras que el de los medios de sustento crece tan sólo en proporción aritmética.

Malthus no tiene en cuenta el desarrollo gigantesco de la técnica que centuplica la productividad del trabajo humano. De allí que según cálculos optimistas (vg. del geógrafo Alberto Penck) la población actual podría llegar hasta ocho mil millones. Eurasia tiene 1,700 millones, y podría llegar hasta los 2,000 millones. Otro tanto podría alcanzar América Latina, y sin embargo, actualmente oscila entre los 250 millones.

Con todo, el planteamiento de Malthus tiene cierta vigencia en cuanto que todavía no tenemos los medios para poder asegurar a los individuos el uso y goce de los bienes producidos. El problema real no es el de la posible proporción entre habitantes y recursos, sino el reparto desigual de estos recursos, pues 3/4 partes de la humanidad deben repartirse la 1/4 parte de la riqueza en el mundo.

Esta situación nos conduce de lleno al problema ético. Tan sólo puede existir una cuestión ética donde hay libertad del hombre para asumir su propio destino. Mientras que el número de habitantes era consecuencia fortuita de causas "naturales", había poco margen para una responsabilidad ética. No es tal la situación actual que interpela nuestra responsabilidad. Señalamos, a modo de ejemplo, **algunos de los problemas éticos** planteados por la explosión demográfica. Dos de ellos se refieren a la intimidad de la vida familiar, y los otros dos, abarcan **dimensiones estructurales de la vida social**.

1) En el ámbito de la familia, la posibilidad de controlar más racionalmente los nacimientos ha puesto en relieve el sentido de la sexualidad humana. La finalidad procreadora pasa a segundo término para afirmarse en

primer lugar el valor de la sexualidad para la maduración emocional y síquica de los cónyuges. La corporeidad es apreciada en sentido positivo, como elemento importante de la integridad humana. Se supera así, una vieja tradición maniquea que ha dominado en parte el pensamiento y la praxis moral de los cristianos. Este giro incide en la **valoración positiva de la mujer como persona, como esposa y no sólo como madre**.

2) Igualmente, en el ámbito familiar, el problema del crecimiento demográfico afecta profundamente las decisiones de los cónyuges en orden a una paternidad responsable. El paso de las sociedades agrarias a las urbanas modifica el rol de los hijos en la economía familiar. De la familia extendida, patriarcal, en la que cada hijo es una fuente de riqueza del mundo rural, se pasa a la familia nuclear del mundo urbano, en la que **los hijos no pueden ayudar inmediatamente la economía familiar**, y en cambio **representan largos años de costos elevados** en su educación escolar y profesional.

3) A esto hay que añadir los conocimientos de psicología profunda que revelan la importancia decisiva de los primeros años de la vida infantil, y por tanto la **responsabilidad de los padres de estar en condiciones de ofrecer cariño y acogida** a los hijos para garantizar su estabilidad emocional futura. Por un lado, la maduración psicológica del niño exige un nuevo tipo de relaciones de los padres hacia él, basada más en la **comprensión y el acercamiento** y no en la autoridad; por otro lado, sin embargo, la educación de los niños queda determinada por muchos factores extraescolares no controlables por la voluntad de los padres, vg. colegio, amigos del barrio, medios de comunicación social. Las exigencias de atención y esfuerzo de los padres son mayores tanto por el estilo de relaciones en el hogar, como por armonizar la educación hogareña con el mundo que lo rodea.

También más allá de la esfera íntima del hogar el problema demográfico afecta responsabilidades éticas del hombre. El crecimiento

(1) DORST: "Antes que la naturaleza muera", Omega-Barcelona, 1972, p. 134.

demográfico provoca concentraciones urbanas de altísima densidad. "En Chicago, algunos barrios cuentan con 38,600 habitantes por km²; en Londres, 69,500; en Tokio, 92,700; 117,000 en Barcelona, y 302,600 en Hong Kong" (2).

Estas aglomeraciones producen graves trastornos para la vida humana. Encuestas recientes revelan que de 10.9 % al 23.4 % de la población de las grandes ciudades se halla aquejada de afecciones mentales más o menos graves.

Recojo una página bella y profunda del Papa Pablo VI, en su último documento social, "Octogesima Adveniens": "el surgir de una civilización urbana que acompaña el incremento de la civilización industrial, ¿no es en efecto un verdadero desafío lanzado a la sabiduría del hombre, a su capacidad de organización, a su imaginación prospectiva? En el seno de la sociedad industrial, la urbanización trastorna los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia: la familia, la vecindad, el marco mismo de la comunidad cristiana. El hombre prueba una nueva soledad, no ya de cara a una naturaleza hostil que le ha costado siglos dominar, sino en medio de una muchedumbre anónima que le rodea y donde él se siente como extraño. Etapa sin duda irreversible en el desarrollo de las sociedades humanas, la urbanización plantea al hombre difíciles problemas: ¿cómo dominar su crecimiento, regular su organización, lograr su animación por el bien de todos?". Por eso concluye Pablo VI que es preciso el aporte de los cristianos: "construir la ciudad, lugar de existencia de los hombres y de sus extensas comunidades, crear nuevos modos de proximidad y de relaciones, percibir una aplicación original de la justicia social, tomar a cargo este futuro colectivo que se anuncia difícil, es una tarea en la cual deben participar los cristianos. A estos hombres amontonados en una promiscuidad urbana que se hace intolerable, hay que darles un mensaje de esperanza por medio de una fraternidad vivida y de una justicia concreta" (OA, 10 y 12).

4) De modo semejante a la micro-ética familiar, es decir, a la responsabilidad de los padres de poder tener tantos hijos cuantos puedan educar, podría decirse que al nivel de la **macro-ética** social, la sociedad responsable debe permitir a todos sus miembros un digno nivel de vida. Pero esta pregunta se refiere ya, por sí misma, a la del sistema económico y político vigente en cada sociedad concreta.

Los cuatro problemas señalados a modo de ejemplo, revelan consecuencias o efectos del crecimiento demográfico moderno, que plantean a la conciencia humana un problema de opciones y decisiones. Pero, lo que queremos destacar fuertemente es que esos problemas nacen no sólo del crecimiento demográfico en sí mismo, sino de las **condiciones sociales y políticas en que este crecimiento se produce**.

Si tomamos, por ejemplo, el número de hijos por familia, debemos ubicar el problema en un contexto de tránsito de sociedad rural a urbana. Este tránsito está caracterizado por la absorción por parte de la sociedad urbana de muchas funciones que antes estaban concentradas en la familia rural. Tales son, por ejemplo, la función educativa, la función económica, la función de la seguridad social. Al ser asumidas estas funciones por la colectividad, se modifica el marco de las responsabilidades paternas.

De aquí surge la pregunta: en qué medida la responsabilidad de mantener y educar a los hijos en una sociedad capitalista no condiciona ya la posibilidad de tener más hijos. Por el contrario, en qué medida servicios sociales como la educación, salud para la población infantil y juvenil, no modifican los términos del problema para la decisión de los padres. Si muchas de las penosas obligaciones familiares fueran asumidas por una más justa y adecuada organización social, el número de hijos por familia dependería de la capacidad de los padres para garantizar la vida íntima del hogar, sin que factores de tipo económico obstruyeran sus decisiones responsables.

El ejemplo de la planificación familiar nos conduce también al de la estructura social. El sistema económico puede funcionar por cri-

(2) DORST, Op. cit. p. 188.

El crecimiento demográfico y la liberación latinoamericana

terios exclusivos de **competencia** o ser racionalizado en función de otros valores. Decisiones como las del tipo de tecnología del reparto de la riqueza o de la estructura empresarial inciden también en el problema demográfico, porque éste no consiste sólo en la perturbación del equilibrio entre **hombres y recursos**, sino en el acceso posible para todos los hombres a esos recursos. Así como la consideración de los recursos aún no explotados, pero explotables, es uno de los datos a considerar en el problema, así también debe considerarse el de los **sistemas jurídicos en las estructuras sociales**, en cuanto facilitan o impiden el acceso de todos los hombres a los bienes de la naturaleza.

Se puede decir que la superpoblación no es un temor del futuro, sino una realidad ya existente en cuanto que las **poblaciones marginadas no tienen acceso a una vida humana digna**. Este hecho lamentable no se debe, sin embargo, a que no existan en abstracto las posibilidades de una explotación racional de la naturaleza en favor de la humanidad actualmente existente: existe el capital y los recursos tecnológicos necesarios, pero **falta la posibilidad concreta que depende de los sistemas sociales y económicos imperantes**.

Los datos del problema quedan en parte fijados por los modos de producción industrial, ligados al desarrollo de alta tecnología, la que demanda elevado nivel de capacitación laboral. Todo ello ligado también al sistema jurídico de propiedad de los medios de producción, que permiten la concentración de utilidades en pocas manos. La economía basada en el **lucro**, produce un proceso **irracional** de la economía al moverse exclusivamente en el criterio de la **rentabilidad**.

Si al tratar de la planificación familiar debíamos tomar en cuenta la socialización de la vida moderna, de igual manera, en relación al trabajo, vivienda, salud, etc., el problema demográfico está en relación con el sistema social.

Por eso, en la segunda parte de nuestro trabajo, abordamos el problema demográfico en el contexto del proceso de liberación de nuestros países.

La población actual de Latino América supera los 250 millones y representa aproximadamente el 7 % de la población mundial. Si excluimos a China, entonces, la población latinoamericana es el 28 % de la población del Tercer Mundo.

El crecimiento demográfico de América Latina es del 3.1 aproximadamente; cifra notablemente superior a la europea o norteamericana. En la década de 1950-1960, las tasas de incremento anual de los conjuntos demográficos más significativos eran: América Latina, 2,8 %; África, 2,0 %; Asia, 1,9 %; U.S.A. y Canadá, 1,8 %; Unión Soviética, 1,7 %; Europa, 0,8 %.

Esta tasa de crecimiento ha permitido que la población latinoamericana que al inicio de siglo era alrededor de 1/5 inferior a la de la América Anglosajona (EE.UU. y Canadá) actualmente supera a ésta en casi un 15 %. En cambio, en el siglo pasado, la población anglosajona de América que comenzó siendo de seis millones en 1800, frente a 19 que tenía América Latina, pasó a 81 millones frente a los 63 de América Latina, al terminar el siglo XIX.

En América Latina, el crecimiento demográfico se da en forma diferenciada: Argentina y Uruguay tienen como tasa 1,5 %; Chile y Cuba, 2,5 %. (Esta tasa también la tiene Haití, pero, no tanto porque haya bajado la tasa de natalidad, sino porque es elevada la de mortalidad). En los 14 países restantes, la alta tasa de natalidad se combina con baja tasa de mortalidad, y por tanto se llega a un 3,0 % aproximado.

El reciente crecimiento demográfico de América Latina, determina, una estructura de edad con predominio de grupos jóvenes. La población de 15 años o menos es el 30 % del total, mientras que EE.UU. y Europa tienen un 15 %. Una población tan joven demanda muchos servicios educativos y la urgente realización de reformas estructurales que permitan un futuro menos sombrío. La juventud de América Latina se revela como una poderosa fuerza de transformación.

demográfico provoca concentraciones urbanas de altísima densidad. "En Chicago, algunos barrios cuentan con 38,600 habitantes por km²; en Londres, 69,500; en Tokio, 92,700; 117,000 en Barcelona, y 302,600 en Hong Kong" (2).

Estas aglomeraciones producen graves trastornos para la vida humana. Encuestas recientes revelan que de 10.9 % al 23.4 % de la población de las grandes ciudades se halla aquejada de afecciones mentales más o menos graves.

Recojo una página bella y profunda del Papa Pablo VI, en su último documento social, "Octogesima Adveniens": "el surgir de una civilización urbana que acompaña el incremento de la civilización industrial, ¿no es en efecto un verdadero desafío lanzado a la sabiduría del hombre, a su capacidad de organización, a su imaginación prospectiva? En el seno de la sociedad industrial, la urbanización trastorna los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia: la familia, la vecindad, el marco mismo de la comunidad cristiana. El hombre prueba una nueva soledad, no ya de cara a una naturaleza hostil que le ha costado siglos dominar, sino en medio de una muchedumbre anónima que le rodea y donde él se siente como extraño. Etapa sin duda irreversible en el desarrollo de las sociedades humanas, la urbanización plantea al hombre difíciles problemas: ¿cómo dominar su crecimiento, regular su organización, lograr su animación por el bien de todos?". Por eso concluye Pablo VI que es preciso el aporte de los cristianos: "construir la ciudad, lugar de existencia de los hombres y de sus extensas comunidades, crear nuevos modos de proximidad y de relaciones, percibir una aplicación original de la justicia social, tomar a cargo este futuro colectivo que se anuncia difícil, es una tarea en la cual deben participar los cristianos. A estos hombres amontonados en una promiscuidad urbana que se hace intolerable, hay que darles un mensaje de esperanza por medio de una fraternidad vivida y de una justicia concreta" (OA, 10 y 12).

4) De modo semejante a la micro-ética familiar, es decir, a la responsabilidad de los padres de poder tener tantos hijos cuantos puedan educar, podría decirse que al nivel de la **macro-ética** social, la sociedad responsable debe permitir a todos sus miembros un digno nivel de vida. Pero esta pregunta se refiere ya, por sí misma, a la del sistema económico y político vigente en cada sociedad concreta.

Los cuatro problemas señalados a modo de ejemplo, revelan consecuencias o efectos del crecimiento demográfico moderno, que plantean a la conciencia humana un problema de opciones y decisiones. Pero, lo que queremos destacar fuertemente es que esos problemas nacen no sólo del crecimiento demográfico en sí mismo, sino de las **condiciones sociales y políticas en que este crecimiento se produce.**

Si tomamos, por ejemplo, el número de hijos por familia, debemos ubicar el problema en un contexto de tránsito de sociedad rural a urbana. Este tránsito está caracterizado por la absorción por parte de la sociedad urbana de muchas funciones que antes estaban concentradas en la familia rural. Tales son, por ejemplo, la función educativa, la función económica, la función de la seguridad social. Al ser asumidas estas funciones por la colectividad, se modifica el marco de las responsabilidades paternas.

De aquí surge la pregunta: en qué medida la responsabilidad de mantener y educar a los hijos en una sociedad capitalista no condiciona ya la posibilidad de tener más hijos. Por el contrario, en qué medida servicios sociales como la educación, salud para la población infantil y juvenil, no modifican los términos del problema para la decisión de los padres. Si muchas de las penosas obligaciones familiares fueran asumidas por una más justa y adecuada organización social, el número de hijos por familia dependería de la capacidad de los padres para garantizar la vida íntima del hogar, sin que factores de tipo económico obstruyeran sus decisiones responsables.

El ejemplo de la planificación familiar nos conduce también al de la estructura social. El sistema económico puede funcionar por cri-

(2) DORST, Op. cit. p. 188.

terios exclusivos de **competencia** o ser racionalizado en función de otros valores. Decisiones como las del tipo de tecnología del reparto de la riqueza o de la estructura empresarial inciden también en el problema demográfico, porque éste no consiste sólo en la perturbación del equilibrio entre hombres y recursos, sino en el acceso posible para todos los hombres a esos recursos. Así como la consideración de los recursos aún no explotados, pero explotables, es uno de los datos a considerar en el problema, así también debe considerarse el de los **sistemas jurídicos en las estructuras sociales**, en cuanto facilitan o impiden el acceso de todos los hombres a los bienes de la naturaleza.

Se puede decir que la superpoblación no es un temor del futuro, sino una realidad ya existente en cuanto que las **poblaciones marginadas no tienen acceso a una vida humana digna**. Este hecho lamentable no se debe, sin embargo, a que no existan en abstracto las posibilidades de una explotación racional de la naturaleza en favor de la humanidad actualmente existente: existe el capital y los recursos tecnológicos necesarios, pero **falta la posibilidad concreta que depende de los sistemas sociales y económicos imperantes**.

Los datos del problema quedan en parte fijados por los modos de producción industrial, ligados al desarrollo de alta tecnología, la que demanda elevado nivel de capacitación laboral. Todo ello ligado también al sistema jurídico de propiedad de los medios de producción, que permiten la concentración de utilidades en pocas manos. La economía basada en el **lucro**, produce un proceso **irracional** de la economía al moverse exclusivamente en el criterio de la **rentabilidad**.

Si al tratar de la planificación familiar debíamos tomar en cuenta la socialización de la vida moderna, de igual manera, en relación al trabajo, vivienda, salud, etc., el problema demográfico está en relación con el sistema social.

Por eso, en la segunda parte de nuestro trabajo, abordamos el problema demográfico en el contexto del proceso de liberación de nuestros países.

SEGUNDA PARTE

El crecimiento demográfico y la liberación latinoamericana

La población actual de Latino América supera los 250 millones y representa aproximadamente el 7 % de la población mundial. Si excluimos a China, entonces, la población latinoamericana es el 28 % de la población del Tercer Mundo.

El crecimiento demográfico de América Latina es del 3.1 aproximadamente; cifra notablemente superior a la europea o norteamericana. En la década de 1950-1960, las tasas de incremento anual de los conjuntos demográficos más significativos eran: América Latina, 2,8 %; África, 2.0 %; Asia, 1,9 %; U.S.A. y Canadá, 1.8 %; Unión Soviética, 1.7 %; Europa, 0.8 %.

Esta tasa de crecimiento ha permitido que la población latinoamericana que al inicio de siglo era alrededor de 1/5 inferior a la de la América Anglosajona (EE.UU. y Canadá) actualmente supera a ésta en casi un 15 %. En cambio, en el siglo pasado, la población anglosajona de América que comenzó siendo de seis millones en 1800, frente a 19 que tenía América Latina, pasó a 81 millones frente a los 63 de América Latina, al terminar el siglo XIX.

En América Latina, el crecimiento demográfico se da en forma diferenciada: Argentina y Uruguay tienen como tasa 1.5 %; Chile y Cuba, 2.5 %. (Esta tasa también la tiene Haití, pero, no tanto porque haya bajado la tasa de natalidad, sino porque es elevada la de mortalidad). En los 14 países restantes, la alta tasa de natalidad se combina con baja tasa de mortalidad, y por tanto se llega a un 3.0 % aproximado.

El reciente crecimiento demográfico de América Latina, determina, una estructura de edad con predominio de grupos jóvenes. La población de 15 años o menos es el 30 % del total, mientras que EE.UU. y Europa tienen un 15 %. Una población tan joven demanda muchos servicios educativos y la urgente realización de reformas estructurales que permitan un futuro menos sombrío. La juventud de América Latina se revela como una poderosa fuerza de transformación.

Para juzgar sobre el crecimiento poblacional en su relación con las estructuras sociales, juzgamos esclarecedor el establecer una comparación con la conquista de América Latina por la península Ibérica. Ambos momentos, el actual y el de entonces, muestran la estrecha relación entre población y desarrollo.

La población en tiempo de la Conquista se calcula en unos 50 millones de personas. Las circunstancias particulares de la conquista y la subsecuente ocupación de las áreas más densamente pobladas, habrían conducido hacia una hecatombe demográfica. Las poblaciones indígenas se encontraban concentradas en regiones montañosas, basadas en economías artesanales y agrícolas, así como en complejos sistemas de organización social. La conquista origina desplazamientos de la población adulta masculina para la surgiente economía minera que interesaba a los conquistadores: todo ello desorganizó en parte la producción de alimentos y forzó a la restante población agrícola a un trabajo más duro para mantener a los que trabajaban en las minas y a quienes controlaban estos trabajos. De igual manera, la implantación de este tipo de trabajos desarticuló la unidad familiar.

A estos factores, hay que añadir el efecto de las epidemias que contribuyó en gran parte al descenso demográfico. Se estima que la población mexicana que habría alcanzado los 16 millones en la época de la Conquista, estaba reducida a cerca de un décimo de ese total un siglo después.

A mediados del siglo XVI la economía minera empieza a decaer y surgen las actividades agropecuarias de subsistencia, que permiten una nueva expansión demográfica. La formación de una agricultura de exportación, a partir del siglo XVIII permitiría que ese desarrollo demográfico prosiguiese y aún se intensificase.

Así llegamos a la situación actual, pasando por el rápido crecimiento demográfico del siglo XIX, que termina con 63 millones y aumenta hasta 250 millones en nuestra presente década. Esta explosión demográfica se da en un contexto de subdesarrollo.

El **subdesarrollo** puede definirse como una

situación especial de frustración en la cual un país no quiere ser lo que es, pero no puede convertirse en lo que quiere ser. Esto es lo que diferencia a la sociedad subdesarrollada de la sociedad pre-industrial europea en la que se quiere ser lo que se es, y no se imagina que haya una posibilidad diferente.

Si en lugar de la bina subdesarrollo - desarrollo se formula el problema con dos pares de conceptos, 1) **sociedad tradicional-sociedad desarrollada capitalista**, 2) **sociedad subdesarrollada-sociedad en vías de desarrollo**; se esclarece el subdesarrollo como resultado del encuentro entre dos tipos de sociedad que coexisten en una misma nación: la pre-industrial y la desarrollada.

1) En la primera bina, sociedad tradicional-sociedad desarrollada capitalista, se da un tránsito espontáneo motivado por las modificaciones burguesas en el mercado y en la tecnología. La sociedad tradicional era una sociedad inmóvil. Los gremios, al funcionar como mecanismo de reparto de ingresos, inmovilizan el capital y el trabajo que no entran así al mercado y sacralizan además la técnica, transmitida de generación en generación impidiendo la renovación. El capitalismo burgués supone en este contexto una ruptura de cadenas y la agilización de la economía al movilizar técnica, trabajo y capital. El capitalismo es revolucionario con relación a las estructuras de su tiempo: es anti-gremial, anti-feudal, anti-monopolista, anti-absolutista. La libertad e igualdad se traduce en libre profesión, libre ganancia y libre técnica. Surge así una clase para liderar el proceso económico y las demás aceptan de buen o mal grado la situación subordinada que les corresponde al interior de esa nueva estructura social.

2) La segunda bina opone la sociedad subdesarrollada a la sociedad en vías de desarrollo, porque no tiene ni el impasse producido por sociedades más desarrolladas a ella, que la integran en sus mecanismos, ni tampoco mecanismos de salida y superación de esa situación de dependencia. En cambio, Yugoslavia de 1970, es sociedad en vías de desarrollo y no sociedad tradicional pre-industrial, porque habiendo sufrido el impacto de

la expansión del sistema capitalista mundial, encuentra un camino de salida hacia su autonomía económica.

Frente a estos dos ejemplos, nuestros países latinoamericanos son **subdesarrollados**, porque no pueden pasar espontáneamente de una sociedad pre-industrial a una desarrollada, sino que se encuentran con la incidencia de los dos tipos de sociedad en sus propios países, y todavía no encuentran los mecanismos para romper esa dependencia. Por eso podemos definir al **subdesarrollo** como producto del encuentro socio-cultural entre el capitalismo desarrollado y las sociedades tradicionales pre-industriales latinoamericanas.

Este choque socio-cultural produce dos tipos de efectos: 1) los **intencionales** y 2) los **no intencionales**. 1) Los **intencionales** son: el impacto de la **cultura liberal** que choca con la existente cultura originada por la yuxtaposición del mundo hispano con el indio: la **integración comercial** por el intercambio de las materias primas por manufacturas.

2) Los efectos **no intencionales** son la explosión demográfica debida a la introducción de la higiene que disminuye la tasa de mortalidad infantil; la destrucción de la industria tradicional por la orientación hacia la exportación de materias primas y el efecto de demostración, por la revolución de las aspiraciones.

La situación demográfica de América Latina debemos situarla pues, en un contexto en el que la revolución de aspiraciones, señala un alto nivel de vida como meta de la población y por tanto, condiciona el problema del crecimiento demográfico en función de esas aspiraciones. El punto de partida de toda economía que es prever la satisfacción de necesidades humanas, deriva por el factor distorsionante del consumo suntuario, como fenómeno típico de nuestro subdesarrollo, a un falso planteamiento del problema demográfico.

La economía se ordena a la satisfacción de las necesidades humanas. El problema del equilibrio entre población y recursos, está dado en relación con las necesidades del hombre: su cantidad y calidad y la aptitud de los

bienes para satisfacerlas. Ahora bien, las necesidades humanas no son solamente **biológicas**, como respirar, nutrirse o vestirse. Incluso, estas necesidades toman formas peculiares debido a la inserción del hombre en un medio, en una cultura, vg. el uso de la vajilla para comer o del lecho para dormir. Hay necesidades **espirituales** como la de **educación** que sin embargo requieren posibilidades económicas que la hagan posible, lo mismo la gran necesidad del hombre de ser libre, supone la creación de una sociedad en la que la libertad sea posible.

En esta relación de necesidades humanas y bienes, existe un factor distorsionante, que es la imitación de consumo suntuario, nacida tal vez como necesidad en sociedades desarrolladas, pero que en las subdesarrolladas surge sin relación con el medio.

La sociedad de consumo para poder nivelar la producción con el consumo de bienes no sólo depende de la demanda espontánea, sino que la crea. No trata sólo de dar a conocer un producto, sino de crear una necesidad de él por la propaganda. Se crean así necesidades artificiales que pueden hacer olvidar otras necesidades primarias y fundamentales. Se posibilita a grupos privilegiados el poder satisfacer necesidades artificiales, mientras a grandes masas se les priva de la satisfacción de necesidades primarias.

Por eso, el problema económico debe considerar el **consumo "suntuario"**, es decir, el refinamiento de necesidades y bienes para satisfacerlos, en un nivel que corresponde a sociedades muy desarrolladas; esos bienes no pueden ser producidos sino a costos elevados y sólo pueden ser adquiridos por reducidos círculos económicos de alto poder adquisitivo.

Algunos economistas han tratado de justificar la función positiva del **consumo suntuario**, diciendo que a) conduce a un estímulo de mejorar el nivel de los **individuos**, tratando de conseguir cosas mejores y lograr mayor refinamiento estético.

b) Además del estímulo al nivel individual, el consumo suntuario según sus defensores, ejerce también una función **social** en cuanto propicia la emulación de grupos al fijar la

posición de status social. Hay determinados símbolos de status social que se manifiestan en el consumo suntuario, como la vivienda, tipo de automóvil, etc. Con eso se satisfacen las exigencias de los individuos de poder afirmar su personalidad, su éxito en la sociedad y su reconocimiento social. La demanda motivada por el consumo suntuario obliga a mayor **selección de productos** y estimula la **producción**.

Sin embargo, debemos juzgar del significado del consumo suntuario en el marco concreto de las relaciones entre países ricos y pobres. Lo que puede ser normal en un país, puede constituir un lujo en otro. Los pretendidos beneficios del consumo suntuario no se dan ciertamente en los países subdesarrollados. El efecto de demostración distorsiona la jerarquía de necesidades y urgencias. Los pretendidos beneficios de la competencia no se logran porque la sociedad no ofrece a todos iguales oportunidades para esta competencia, tornándose por tanto la lucha en desigual batalla. Mientras a unos sectores sociales les es fácil la satisfacción de **necesidades aún superficiales**, a otros les es imposible el acceso a los bienes primarios. La consecuencia de todo ello es una gran **frustración** de los grupos mayoritarios de la población.

El **costo social** que permite el consumo suntuario es demasiado elevado: la acumulación de riquezas en un sector de la población, minoritario, y la represión de las aspiraciones en las mayorías.

Las estructuras injustas de la sociedad imponen los términos del problema: tanto cuantitativamente, en cuanto que la relación entre hombres y recursos, no es abstracta, sino por mediación de una **sociedad concreta**, y ésta con sus discriminaciones no permite a todos un acceso igual; como también cualitativamente, en cuanto al nivel de vida que se espera. El **número de habitantes** se mide no en relación a los bienes realmente existentes y disponibles, sino a la **disponibilidad estructural** que hace de tamiz frente a las posibilidades reales. Se puede decir que en el mundo capitalista **siempre hay superpoblación** desde que **hay población marginal**: esa población que de

más, sobra; está al margen del nivel obtenido por la sociedad industrial moderna. El problema demográfico está radicalmente falseado si es problema de defensa del mundo industrializado al nivel logrado, y no **problema de incorporación del mundo marginado a una vida digna del hombre**.

La historia latinoamericana nos muestra la íntima relación entre producción económica y demografía. La hecatombe demográfica de América Latina es un efecto del sistema económico basado en la explotación minera; la expansión demográfica coincide con la producción agrícola. Problemas económicos de producción inciden en el crecimiento demográfico. Ahora bien, ¿qué significa la situación de economía dependiente en que se mueve la mayor parte de los países latinoamericanos?

Los países latinoamericanos están sometidos en diversos grados a una economía dependiente, en la que los precios de nuestras materias primas escapan totalmente a nuestro control. Insertados de este modo en una economía altamente competitiva y sin posibilidad de modificar los términos del intercambio se sigue como en cadena, una serie de consecuencias que tienen repercusiones en el aspecto demográfico.

Así por ejemplo, sólo es posible mantener precios ventajosos en el mercado internacional a condición de aplicar una **alta tecnología**, desarrollada en los países industrializados en los que hay escasez de mano de obra y es preferible la máquina muy perfeccionada aunque requiera fuerte inversión de capital. Este tipo de tecnología desplazará inevitablemente mano de obra de una tecnología intermedia. En la gestación del capitalismo mundial, estos fenómenos de desocupación motivaron migraciones bastante numerosas, pero este camino de solución no es viable para las grandes masas latinoamericanas, que van a agravar la situación de marginalidad a causa de la desocupación.

Poder responder a los requerimientos de la competencia mundial de precios y para ello a la necesidad de tecnología muy avanzada, lleva en la lógica del sistema capitalista a la

concentración de capital en pocas manos, estableciéndose así un **círculo vicioso**: si se redistribuye con más justicia la riqueza elevando los salarios, éstos no volverán en forma de ahorro al circuito económico para la alta tecnología, sino se gastarán en consumo, a veces muy urgente de bienes primarios, y otras veces se desviará hacia el consumo suntuario motivado por el efecto de demostración.

Aspectos tan importantes del proceso económico como es **ahorro y consumo**, están en relación a **valores culturales**, difundidos y asimilados en la sociedad. Estos valores y aspiraciones, juegan un papel muy importante para juzgar sobre el óptimo poblacional.

Podemos hablar de una auténtica **dependencia cultural**, así como hablamos de dependencia económica, en el sentido de que los valores y las aspiraciones que apuntan hacia las metas sociales, no vienen determinadas por la propia tradición cultural o el pasado histórico, sino por una sociedad planetaria, fundada en el consumo de bienes. La clave de esta nueva cultura está en los valores técnicos, y éstos son accesibles a grupos muy reducidos en los países subdesarrollados. Se produce por tanto, automáticamente, un **elitismo cultural que mira hacia afuera**.

Si la clase alta vive en la imitación exterior, igualmente las clases medias y bajas tratan de copiar esta copia, alienándose progresivamente ante los éxitos de otros países y tratando de imitarlos sin consideración alguna a las circunstancias locales.

La más grave muestra de dependencia cultural está en la incapacidad de examinar nuestros problemas con ojos propios, según la divulgada frase de que adolecemos más de un **"subdesarrollo de la sociología"** que de **"una sociología del subdesarrollo"**. La incapacidad de plantear en términos propios el problema del crecimiento demográfico, nos lleva, por ejemplo, a aceptar acríticamente los términos en que se plantea éste sin cuestionarlos. Nuestra pregunta no es: qué población debemos tener en relación a los recursos según los producidos ahora, sino **¿cómo debemos cambiar esos modos de producción para permitir un crecimiento demográfico?**

Tal pregunta, en el fondo, se vuelve **política**: es decir, afecta el nivel de articulación de todas las decisiones que configuran la vida de un pueblo. El poder político, puesto al servicio del tipo de sociedad que se desea construir, va a ser el ejecutor de las medidas que garanticen la estabilidad de un determinado modelo económico, y por tanto, de un determinado margen de crecimiento de la población. Siempre vuelve a plantearse la misma pregunta: ¿quién es el que controla ese poder? ¿Es el pueblo? ¿Es un pueblo alienado que ha interiorizado los valores de la sociedad de consumo? ¿Es un pueblo libre capaz de plantear en nuevos términos la cuestión del número de habitantes en su sociedad?

No podemos aislar el problema demográfico de un contexto de cambio social en América Latina. El proceso de liberación de nuestros países debe incluir, en primer lugar, el liberarnos de los términos de la cuestión impuestos por el presupuesto del sistema. Ellos obstaculizan la imaginación creadora y nos obligan a dar una respuesta falsa: en el mundo capitalista moderno hay ya **superpoblación: toda población marginada**, porque ella cuestiona un estilo de vida establecido ya por habitantes y recursos existentes en el mundo.

Si se nos preguntara cuál sería la población óptima de América Latina, nuestra respuesta bordearía una serie de criterios o se expresaría en una forma muy confusa o vaga: vg. aquella que pueda vivir con dignidad humana y tener acceso a los bienes que nuestra tierra puede aportar. Si bien esta fórmula es sumamente vaga en lo que contiene positivamente, es muy clara en lo que insinúa como negación: la respuesta para una población óptima en América Latina no puede darse a partir del status quo vigente, porque falsea radicalmente los datos.

Al terminar estas reflexiones quiero señalar algunas consecuencias sobre lo que puede ser para nosotros una tarea como comunicadores cristianos:

1. Debemos señalar, en primer lugar, la gravedad del problema y la necesidad de aportar todos a él.
2. Pero debemos ayudar a cuestionar los

términos en que el problema está siendo planteado, mostrando que el problema del número de habitantes debe plantearse también junto con la pregunta por el sentido de la vida humana. Nuestra fe nos da pistas para buscar una respuesta creadora.

3. Este cuestionamiento no sólo debe plantearse en nuestros propios países latinoamericanos, sino en todo el mundo, hasta donde puede ser escuchada nuestra voz. Nos negamos a aceptar un planteamiento que presupone discriminación.
4. Este mensaje al mundo nos invita, también a nosotros cristianos, a reflexionar en la función crítica de la fe. Función crítica que afirma la **autonomía de lo temporal al mismo tiempo que lo cuestiona**.
5. Este cuestionamiento a partir de la fe, debe ser realizado por las iglesias cristianas de nuestro continente, escuchando

al oprimido, a quien se ha marginado en el debate mundial. Ellos son ya la super-población para el sistema. Acoger al pobre, es poner al revés todo nuestro modo corriente de pensar y es por ello acoger también al Señor con una trascendencia que nos juzga.

Este es el aporte principal, a mi juicio, de una teología de la liberación que al hacerse eco de los que no tienen voz, recobra el profetismo en la historia y denuncia la inhumanidad presente desde la cual nos estamos preguntando por la humanidad futura. De aquí parte también, para nosotros, la posibilidad de usar los Medios de Comunicación Social para ayudar a nuestro pueblo latinoamericano a tomar conciencia del problema y de sus justos planteamientos. Queremos la población óptima, sí, pero con estructuras justas de una sociedad solidaria.

“Algunos se dejan arrastrar por la tentación de creer que la única solución al problema de la población es la de frenar el aumento de la misma aplicando medidas radicales a veces en contraste con las leyes inscritas por Dios en la naturaleza del hombre y poco respetuosas de la vida humana y de la justa libertad de los hombres...”

“Las únicas soluciones serán aquellas que tengan en cuenta todos los factores concretos, las exigencias de la justicia social, el respeto de las leyes divinas que gobiernan la vida, la dignidad de la persona humana y la libertad de los pueblos, la misión primordial de la familia y la responsabilidad propia de los esposos...”

“Todo programa de población debe estar al servicio de la persona humana. Toda política de la población debe garantizar también la dignidad y la estabilidad de la institución familiar, asegurándole los medios que permitan a la familia desempeñar su verdadera función...”

“El año de la Población debe significar una renovación del compromiso de todos en favor de una plena justicia en el mundo, a fin de trabajar juntos para la edificación del porvenir común de la humanidad. La actitud fundamental de la Iglesia en este Año de la Población es una actitud de esperanza basada en la realidad...”

PABLO VI (Discurso entregado a los responsables del Año mundial de la Población. 28 de marzo de 1974)

REMEDiar LOS DESEQUILIBRIOS: PREOCUPACION PRIORITARIA

TISSA BALASURIYA

El padre Tissa Balasuriya, Presidente de la Universidad Aquinas y Asesor para Asia del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, Colombo, Sri Lanka, ha manifestado en diversos escritos su pensamiento clarividente sobre el problema de la población mundial. En este interview realizado por Phyllis Wassmer para la revista CONVERGENCE (Nº 2, 1973) apunta la solución fundamental: el equilibrio en la repartición de los recursos.

CONVERGENCE — ¿Qué aspecto del problema de la población, quisiera Ud. resaltar, con motivo de la proximidad del Año Mundial de la Población?

TISSA BALASURIYA — Me parece que debemos revisar este problema, en su conexión con los territorios habitables, y los recursos del globo. En otras palabras, ha llegado el momento de examinar con honestidad las implicaciones políticas del problema, las cuales no son nunca tratadas por las organizaciones internacionales. Estas implicaciones revelan la iniquidad del orden mundial actual. Piense, por ejemplo, en estos datos:

- la población de China, India, y Japón, que representa el 40 % de la raza humana, está confinada en un 10 % de la superficie del globo.
- los habitantes de Canadá, Australia y Nueva Zelandia, que representan el 1 % de la población mundial, ocupan la misma proporción de tierra, que los países mencionados arriba.
- del punto de vista de los recursos y del consumo, los 200 millones de ciudadanos de Estados Unidos, que representan el 6 % de la población mundial, consumen 30 a 35 % de los recursos del planeta.
- Europa Occidental, con un 10 % de la población mundial, controla un 23,6 % del PNB del mundo.

Está claro entonces, que la distribución de los pueblos sobre la superficie del globo es desigual. América del Norte y del Sur, la URSS, Australia y Nueva Zelandia, representan las regiones habitables subpobladas. Pero, a su vez, estos países limitan severamente la inmigración salvo la de los europeos. Lo que significa claramente una política racista. Más que compartir las tierras habitables, apoyan a los que anuncian los peli-

gros de la sobrepoblación, y se esfuerzan en controlar la población de otros países tales como India, China, Japón, etc.

C. — ¿Admite Ud. que el ritmo de crecimiento actual de ciertas poblaciones, es demasiado rápido como para permitir el desarrollo económico?

T. B. — Todas las naciones, ricas y pobres, tienen el deber de regular su población, en función de su territorio y de sus recursos. Pero los esfuerzos de las naciones ricas y de las organizaciones internacionales para promover el control de la población de los países pobres están motivados, al menos en parte, por el miedo de la expansión territorial de los pueblos pobres. Si los ricos estuvieran realmente preocupados por la miseria de los pobres, hubieran encontrado intolerable la situación actual de injusticia flagrante. Mientras los pueblos pobres permanezcan en sus tierras, esto no amenaza los recursos mundiales a pesar del exceso de población de aquellos. Pero es posible que estos pueblos desborden sus fronteras, y es esto lo que constituiría un peligro para el orden mundial actual y para la distribución de tierras y recursos. En el fondo, son los pueblos ricos que desperdician los recursos del resto del mundo. Un norteamericano de menos, dejaría el lugar a 30 chinos... Una política acertada, tendería a reducir el número de responsables del despilfarro actual.

C. — ¿Así que parece Ud. decir que el problema de sobrepoblación no es única ni primordialmente una cuestión de cantidad?

T. B. — Si comparamos el modo de vivir de los diferentes pueblos, vemos por ejemplo que 120 millones de indonesios y 75 millones de bengalíes pueden vivir con una 40/ava parte de lo que los 200 millones de norteamericanos consumen. Por lo tanto, aún si sus poblaciones fueran multiplicadas por 40, con su nivel de vida actual no utilizarían más energía que los americanos.

Remediar el desequilibrio que hace que un 20 % de la humanidad utilice el 85 % de los recursos, debería ser nuestra mayor preocupación, pues esta situación es ciertamente una de las causas del problema de hoy. La utilización de los recursos de manera anárquica para la fabricación de armas, objetos de lujo para una minoría, el despilfarro y la polución de la naturaleza, todo esto pone realmente en peligro el porvenir de la raza humana, y su creciente población. Si no se abordan estos problemas, al mismo tiempo que se pide a los países pobres el controlar la natalidad, toda solución será ineficaz.

C. — ¿Qué piensa Ud. de la posición de la ONU sobre el problema del exceso de población?

T. B. — Las instituciones como las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, presionan a los países pobres para que adopten en su planificación, una política de control de natalidad. Esta presión se hace a través de programas llamados de ayuda al Tercer Mundo. Pero estos mismos organismos son incapaces de presionar a los países ricos para que controlen la utilización de los recursos mundiales. No se dedican de manera sistemática a atacar las causas profundas del proble-

ma: las fronteras territoriales actuales de las naciones, la explotación continua de los pobres por los ricos, el flujo de riquezas y reservas de los países pobres hacia los países ricos, el agotamiento de los recursos de la tierra, el deterioro, la corrupción de los valores humanos por la extensión de la sociedad de consumo, del racismo, etc.

Los intereses económicos de las naciones ricas están influyendo sobre estos planes y esta política. Como decía un hombre de negocios occidental: "Aún si no vendemos más que una sola píldora por año a cada chino, solo esto representa un gran mercado".

C. — Recientemente, en nuestra revista, el Padre Francois Russo, decía que los cristianos minimizan la gravedad del problema del exceso de población y su urgencia, por miedo a los métodos anticonceptivos contrarios a la moral. ¿Qué piensa Ud. de esto?

T. B. — Las Iglesias y los cristianos deberían repensar nuevamente sus prioridades en este dominio. No se trata solamente de moral individual o de interpretación de la ley natural por parte de la Iglesia. Lo esencial es la utilización justa y equitativa de los recursos mundiales por y para la humanidad toda entera. Creer y testimoniar que Dios es nuestro Padre, implica un verdadero compartir fraterno entre todos. Las Iglesias deberían poner el acento sobre los derechos evidentes del hombre, más que sobre el concepto controvertido de la ley natural.

Si toda la humanidad, a través de las Naciones Unidas, estuviera dispuesta a preocuparse de los problemas difíciles de la inmigración, de la revisión de las fronteras nacionales y del control de la utilización de las reservas, entonces, los pueblos pobres adaptarían su población a los recursos y a la superficie habitable. Pero esperar a que ellos lo hagan, y exigirles una regulación de la natalidad, para preservar la distribución desigual de las tierras y de los recursos, es agregar una injusticia a otra. Uno podría preguntarse, ciertamente, si sería tan desastroso que un aumento desmedido de la población lleve consigo una destrucción de este orden mundial tan injusto...

"Con 0,5 % de crecimiento por año, la población inglesa aumenta mucho menos que la población mundial, con una media de 1,9 %. Pero en nuestras sociedades industriales, cada individuo consume mayor cantidad de reservas, que su homólogo de los países agrarios. El profesor Wayne Davis estima que un americano ejerce sobre su alrededor, un impacto 25 veces superior al de un hindú, de tal manera que expresado en "módulos hindúes", la población de Estados Unidos equivale a una población de 5 mil millones de hindúes. Es la prueba, de que, contrariamente a la opinión corriente, el problema de la población es más agudo en los países desarrollados que en los países en vía de desarrollo."

("Cambiar o desaparecer — Plan para la supervivencia")

"En el consumo de energía y de reservas no renovables, las tasas de crecimiento globales son mucho más acentuadas en los países desarrollados: para tomar un ejemplo, el consumo de acero por cabeza de habitante se vio acrecentado entre 1957 y 1967 del 12 % en Estados Unidos y del 41 % en la India; pero en kilogramos por año, los crecimientos han sido para los Estados Unidos de 568 a 634, y para la India, de 9,12 a 13."

(Ibid)

ANTE EL PROBLEMA DE LA POBLACION MUNDIAL

DECLARACION DEL EPISCOPADO URUGUAYO

1 — Las múltiples actividades organizadas dentro del marco del "AÑO DE LA POBLACION" proclamado por las Naciones Unidas, no pueden dejar indiferente a la Iglesia. Están de por medio el maravilloso misterio de la vida humana, cuyo origen es Dios, y del amor conyugal, consagrado para los bautizados por un sacramento de fe.

2 — Los Obispos del Uruguay queremos ser fieles transmisores del auténtico pensamiento doctrinal de la Iglesia, cuyo máximo expositor es el Sucesor de Pedro y del cual recogemos en esta declaración los conceptos y aún sus propias expresiones (cfr. discurso de Pablo VI del 28-III-74). Sobre el tema de la Familia hemos brindado abundante material de reflexión el año pasado (cfr. "La fe y los valores morales en la familia uruguaya").

3 — Depositaria de una revelación en la que el Autor de la vida nos habla del hombre, de su dignidad, de su destino humano y sobrenatural, la Iglesia se interesa profundamente en todo lo que puede comprometer la dignidad inata y la libertad de la persona humana.

4 — El crecimiento de la población mundial plantea a la comunidad de los pueblos, así como a los gobernantes, un verdadero desafío. En efecto, el problema de la contaminación del ambiente se agrega a otros de mayor entidad, como son: el hambre, la salud, la educación, etc., que se agudizan a medida que aumenta la densidad de la población, sobre todo cuando los recursos disponibles son acaparados por una minoría que impide su justa distribución.

5 — Nos apresuramos a reconocer que en nuestro país el problema poblacional tiene características muy particulares y totalmente diversas de otros lugares: distintas circunstancias han contribuido a desarrollar en nuestro pueblo, desde hace muchos años, una mentalidad controlista, a tal punto que nuestro crecimiento vegetativo está entre los más bajos (1,2 % o sea igual al de Estados Unidos). Según las estadísticas, nuestras parejas NO alcanzan a un promedio de dos hijos, o sea que no llegan a dejar sucesores que las sustituyan. El número estimado de abortos es TRES VECES mayor que el de nacimientos. Si a esto añadimos la creciente hemorragia de la emigración, fácilmente se deduce que nos vamos convirtiendo en un país despoblado, y con predominio de ancianos

en la escala de edades.

6 — Además, nuestra grave situación económica y la falta de fuentes de trabajo con adecuada remuneración, obligan a la pareja a diferir la formación de su hogar, y, una vez constituido, se enfrentan con la imposibilidad de mantener hijos. Por otra parte, en un mundo industrializado, la falta de mercado interno por la baja población de un país, produce a su vez desocupación y pobreza lo que deja ver que, en tales circunstancias, el control de la natalidad agrava el problema en vez de resolverlo.

7 — Por lo que acabamos de decir parecería que hablar del problema poblacional está demás entre nosotros. Y, sin embargo, la mentalidad ambiente a que aludimos, hace más urgente la necesidad de defender la vida, fundamental riqueza de un pueblo, precisamente aquí, donde la situación ya grave, puede empeorar aún más por influencias negativas de una corriente internacional que desconoce las realidades particulares de cada nación.

8 — El aumento del índice de crecimiento de la población mundial, ha llevado a los centros de poder a adoptar una agresiva política controlista que no repara en medios, y que, bajo el aparente deseo de ayudar al desarrollo de los países pobres, oculta quizás en muchos el propósito de mantener la actual situación de dependencia. Sería más provechoso que las instituciones internacionales se reunieran para proyectar un auténtico servicio de justicia y solidaridad para el verdadero desarrollo de los países pobres, en vez de impedir su crecimiento.

9 — Las verdaderas soluciones, las únicas soluciones de estos problemas, serán aquellas que tengan en cuenta todos los factores globalmente: las exigencias de la justicia social, así como el respeto a las leyes divinas que gobiernan la vida; la dignidad de la persona humana y la libertad de los pueblos, la función primordial de la familia y la dignidad y responsabilidad de los esposos (cfr. *Populorum progressio*, 37; *Humanae vitae*, 25,31), así como la educación integral del hombre, en su inteligencia y en su voluntad, para que sea capaz de discernir lo recto y de dominar sus instintos encausándolos a las normas que el Creador puso en su naturaleza.

10 — La Iglesia ha puesto su pensamiento, basado en la doctrina de Cristo de la que es

depositaria, en la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II y en las Encíclicas de Pablo VI "Populorum progressio" y "Humanae vitae" (para sólo citar los documentos más recientes). En ellos se expresa una doctrina firme y matizada a la vez, respetuosa de los principios y al mismo tiempo profundamente humana en su aplicación pastoral.

11 — Ninguna presión hará desviar a la Iglesia hacia compromisos doctrinales o soluciones miopes. Ciertamente no le compete a ella formular soluciones de orden puramente técnico para los problemas sociales que crea el aumento de la población; pero, en cumplimiento de su misión religiosa, debe señalar la moralidad o inmoralidad de ciertos procedimientos a que se puede echar mano en busca de soluciones en el campo social. Es misión de la Iglesia testificar la dignidad y el destino del hombre, creatura e hijo de Dios, permitiendo así a éste elevarse a metas superiores morales y espirituales.

12 — Todo programa relativo a la población debe ponerse al servicio de la persona humana con vocación trascendente. Debe "reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, liberar al hombre de sus esclavitudes y hacerlo capaz de ser él mismo el agente responsable de su progreso moral y de su expansión espiritual" (Pop. progressio, 34). Por ello debe evitar todo lo que se opone a la vida en sí misma o que hiere su personalidad libre y responsable.

13 — Toda política de población debe garantizar la dignidad y la estabilidad de la institución familiar, asegurándole los medios que permitan a la familia desempeñar su verdadera función.

14 — Los esposos deben ejercitar su responsabilidad con plena conciencia de sus deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la familia y la sociedad, dentro del marco de una justa jerarquía de valores. La decisión relativa al número de hijos que van a tener, depende del recto juicio de los esposos y no puede ser dejada a la discreción de la autoridad pública. Pero como ese juicio presupone una conciencia bien formada, es importante que se realicen todas las condiciones que permitan a los padres alcanzar un nivel de responsabilidad conforme con la moral.

15 — La conciencia bien formada es la que está iluminada por los principios de la ley natural, que es ley divina, y que todo hombre, por ser tal debe aceptar, si quiere vivir conforme a su propia dignidad. El creyente es ayudado en esto por el magisterio de la Iglesia, que no le impone normas nuevas, sino que le facilita el conocimiento de la auténtica voluntad del Dios Creador orientada al verdadero

bien de todos los hombres. La conciencia bien formada debe, en particular, rechazar la mentalidad hedonista, más fácil de encontrarse en esposos que no se ven precisamente presionados por su situación económica en la limitación del número de los hijos; condenar todo aborto directo como un crimen tanto más repudiable cuanto realizado contra un ser humano indefenso; aceptar la totalidad y obligante vigencia de los principios expuestos por Pablo VI en la encíclica "Humanae vitae" respecto a los métodos de control de natalidad.

16 — Uno de los grandes temas que debe ser examinado es el de la justicia social. Una vida plenamente humana, dentro de los cauces de la libertad y dignidad, quedará asegurada a todos los hombres y a todos los pueblos cuando los recursos de la tierra hayan sido distribuidos de manera más equitativa; cuando las necesidades de los menos privilegiados hayan obtenido la prioridad efectiva en la distribución de las riquezas.

17 — Denunciamos el control de natalidad impulsado desde los centros de poder, como contrario a la voluntad del Creador y como una nueva forma de colonialismo cultural, y exhortamos a las autoridades nacionales a promover, a través del Ministerio de Cultura la elaboración de una política demográfica y familiar, logrando así que, por medio de una discusión abierta sobre esta problemática, nuestro pueblo pueda ejercer el derecho de decidir por sí mismo sobre un tema que debe interesarle vitalmente. Los principios que llevan la delegación uruguaya a la próxima conferencia de Bucarest y una reciente medida destinada a alentar el crecimiento de la tasa de natalidad constituyen una actitud plausible.

18 — La Iglesia alienta la esperanza de que el hombre logrará encontrar respuestas justas a estos problemas, actuando con inteligencia creativa, con espíritu de sincera colaboración en favor de los demás y con filial confianza en la solícita providencia de Dios que es Padre y que, mientras dice a los hombres "creced y multiplicaos" no les deja faltar los medios para "dominar la tierra" y ponerla al servicio de todos los hombres, todos ellos llamados, como hijos, a participar en los bienes del Padre y, en primer lugar, en el bien de la vida.

Montevideo, 18 de julio de 1974.

+ *Luis Baccino*
Obispo de San José de Mayo
Presidente de la C. E. U.

+ *Andrés M. Rubio G.*
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario ad hoc.

TIERRA DE MUCHOS

MARIO CESAR

"No se trata de suprimir comensales, sino de multiplicar el pan"

PABLO VI (Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas).

En este AÑO MUNDIAL DE LA POBLACION, se ha desatado una vigorosa campaña antinatalista encaminada a convencernos con argumentos impresionantes, de que si no detenemos el crecimiento demográfico, nos espera un destino de pobreza y de hambre. Por su parte las naciones ricas nos repiten incansablemente que la causa principal de nuestros problemas económicos, sociales y políticos, es el crecimiento incontrolado de nuestra población que impide el desarrollo.

¿Es cierto que el mundo está superpoblado? ¿Es cierto que faltan alimentos? ¿Es la natalidad un freno al desarrollo? ¿Cuáles son las causas de la pobreza de América Latina? ¿Quiénes, con qué medios y por qué impulsan el control de la natalidad?

TIERRA DE MUCHOS es una respuesta cristiana y latinoamericana a estos interrogantes. Una nueva serie de programas radiales creada por MARIO CESAR abordando el inquietante problema sobre el control de la natalidad. Natalistas y antinatalistas se enfrentan en debates apasionados y francos exponiendo cada cual sus argumentos. TIERRA DE MUCHOS permite oír "las dos campanas" y tener una visión objetiva, global y completa del problema.

TIERRA DE MUCHOS se compone de doce programas enrabados y pedagógicamente progresivos.

1 — LOS SUAREZ QUIEREN SABER. — Se plantea el problema sobre natalidad tal como lo vive un matrimonio que duda. Quisieran tener otro hijo, pero hay dificultades reales que provienen especialmente de lo que se oye y lo que se ve gracias a la campaña antinatalista. ¿Es bueno que tengamos otro hijo? es la pregunta alarmante.

2 — 23 NACIMIENTOS POR MINUTO. — Los antinatalistas presentan sus argumentos ofreciendo datos y cifras impresionantes. Una visión objetiva de los fundamentos de quienes sostienen la necesidad de limitar los nacimientos.

3 — ¿DEMASIADOS... O DEMASIADO POCOS? — La llamada "explosión demográfica", ¿es una realidad o un mito? ¿es cierto que América Latina está superpoblada?

4 — BOCAS O BRAZOS. — La natalidad ¿es o no es un freno al desarrollo? Análisis de uno de los argumentos antinatalistas más frecuentes.

5 — UNA MIRADA AL FUTURO. — Una visión de lo que nos espera de aquí al año 2.000. ¿Cuánto cuesta en alimentación, educación asistencia médica y vivienda una población en crecimiento? ¿Cuántos nuevos puestos de trabajo será necesario crear?

6 — EL PARAISO DE MALTHUS. — ¿Cuál era el pensamiento de Malthus? ¿Las viejas tesis malthusianas reaparecen con nuevos ropajes? ¿Reducir la tasa de natalidad, es una solución para un país en crisis?

7 — *¿SOMOS POBRES? — Inventaria de los recursos inexplorados de América Latina. ¿Por qué no se producen más alimentos? El problema de la tenencia de la tierra. La falta y fuga de capitales. Los injustos términos del intercambio en el comercio exterior.*

8 — *¿QUE PASA CON LAS AYUDAS? — ¿Sirven o no sirven las ayudas y las inversiones extranjeras? Ayudas para la paz y gastos en armamentos. ¿Es el crecimiento de la población el responsable de que se agoten las reservas del mundo?*

9 — *EL RELATO DE LA SEÑORA EQUIS. — El testimonio de una madre joven. ¿Quiénes impulsan el control de la natalidad en América Latina? Graves denuncias sobre métodos abiertos y encubiertos de control. La presión ejercida sobre los gobiernos.*

10 — *EN BUSCA DEL POR QUE. — Fundamentos y fines que mueven la campaña de control de la natalidad en el mundo. ¿Qué es lo que se busca? ¿Qué es lo que se quiere evitar? ¿El hambre u otra cosa? ¿Bondad, generosidad o miedo?*

11 — *EL FECUNDO LECHO DE LOS POBRES. — ¿Por qué los pobres tienen tantos hijos? El desarrollo como moderador automático del crecimiento de la población. A mayor desarrollo menor natalidad. Investigaciones científicas que dan como fruto revelaciones sorprendentes.*

12 — *POR DONDE VA EL CAMINO. — ¿Cuál es la respuesta de la Iglesia a los problemas demográficos? ¿Qué es la "paternidad responsable"? Alegatos finales. Resumen y conclusiones.*

TIERRA DE MUCHOS a través de sus doce programas da a conocer datos, informaciones y estadísticas generalmente desconocidas, a la vez que revela una serie de hechos ocultos o poco difundidos, que permiten formarse un juicio personal sobre el control de la natalidad y los móviles que lo impulsan.

Presentamos a nuestros lectores uno de los programas: EL FECUNDO LECHO DE LOS POBRES.

Elegimos uno, pero teniendo conciencia de que desgajado del conjunto pierde referencias y matices, así como de réplica, ya que toda la serie nos hace oír "las dos campanas".

Agradecemos a SERPAL (1) la posibilidad de proporcionar a nuestros lectores esta respuesta cristiana y latinoamericana al problema de la población.

LA REDACCION

CONTROL — APERTURA

RELATOR — Estamos en el Año Mundial de la Población.

LOCUTORA — En el Año de la Población, un programa que responde a cosas que todos queremos saber:

CONTROL — MONTAJE

RELATOR — Tierra de Muchos.

CONTROL — LEVANTADA MONTAJE / BAJA Y QUEDA DE FONDO

VOZ — Penúltima nota: El fecundo lecho de los pobres.

CONTROL — SUBE MUSICA Y CESA

RELATOR — Nos estamos acercando al final de esta polémica; hoy es nuestro penúltimo debate. Y al finalizar el anterior, el doctor Aguirre dejó planteada una candente cuestión, casi yo diría un desafío, que sin duda nos va a llevar esta noche a una discusión de apasionante interés. ¿Podría usted repetirla, doctor Aguirre?

AGUIRRE — Sí, cómo no. El profesor Cáceres, por lo visto, rechaza de plano el

(1) Servicio de Radio para América Latina. Cerrito 475. Montevideo.

control de la natalidad. Pero yo le pregunto entonces ¿qué es mejor? ¿Qué prefiere? ¿Que las poblaciones de los países pobres se sigan multiplicando incontroladamente? ¿Que las familias pobres se sigan cargando de hijos como conejos? ¿Que sigan naciendo niños sin futuro, sin destino, condenados al hambre, a la miseria?

MIGUEL — Sí. Sinceramente, nosotros también nos hacemos estas preguntas... verdad, Elsa?

ELSA — Sí. Cuando en mi barrio yo veo a esas mujeres cargadas con 7, con 8 hijos y que no tienen ni con qué comer y que siguen teniendo hijos... una dice: bueno, sí, el control de la natalidad estará mal. Pero ¿y esto? ¿Esto es bueno, es humano?

AGUIRRE — Así es la cosa! Muy bien, señora de Suárez! Yo quisiera que ustedes recordaran aquel alarmante viaje al futuro que les hice hacer en uno de estos programas. Cuando vimos el destino que espera a los que nazcan hoy. Tomemos un ejemplo cualquiera. Vivienda. Se acuerdan de los datos que reveló el ingeniero Magliano? Repítalos, por favor, ingeniero...

MAGLIANO — Con mucho gusto. Ya actualmente la mitad de las familias latinoamericanas, 5 de cada 10, se hacinan en tugurios, en viviendas de miseria. Pero saltemos al año 2000. Si no se contiene la natalidad, para esa fecha la población amenaza ser de 650 millones de habitantes. Pero entre tanto, los recursos que nuestros países destinan a la construcción de vivienda alcanzan sólo para construir dos casas por año por cada mil habitantes. Con este ritmo de construcción, la falta de viviendas será cada vez más grave. Para el año 2000, ya no será el 50 % de las familias, como ahora, las que vivirán hacinadas en tugurios o en chozas miserables. Será el 71 % de las familias las que tendrán que vivir en esas condiciones inhumanas.

RELATOR — O sea, ya no 5 de cada 10... sino 7 de 10!

AGUIRRE — Exactamente. Bueno: ¿qué dice a esto el profesor Cáceres? ¿Cómo lo soluciona?

CACERES — ¿Qué digo? Le pregunto a mi vez: ¿y qué pasaría si se aplicara el famoso control de la natalidad, su gran panacea? En ese caso sí habría viviendas decorosas para todos? Alguien ha hecho este cálculo: el experto Alvaro García

Peña, que es nada menos que director del Departamento Latinoamericano del Population Reference Bureau. Supongamos que se implanta masivamente en América Latina el control de la natalidad y que se logra un éxito espectacular. Que inmediatamente, de un día para otro, se consigue reducir la tasa de natalidad a los niveles de Europa y Estados Unidos. Que de cada tres nacimientos se logra impedir dos.

AGUIRRE — Bueno, eso es impensable, nadie sueña con un éxito tan rotundo. Ojalá se pudiera, pero...

CACERES — Pero soñemos, total soñar no cuesta nada. Supongamos que se logra. Al final del presente siglo, ya no seremos entonces 650 millones como a usted tanto lo asusta, sino tan sólo 350. ¿Qué éxito! Hemos logrado evitar que nazcan 300 millones. Pero si entre tanto se mantiene el ritmo actual de construcciones que es... de cuánto dijo, ingeniero Magliano?

MAGLIANO — Dos casas anuales por cada mil habitantes.

CACERES — Si se mantiene ese ritmo de construcción, habremos logrado que haya viviendas decentes para todos, aun con esa población tan reducida, tan controlada? No. Ni mucho menos. Aun así, tendremos un déficit de 41 millones de viviendas, lo que equivale a decir que el 60 % de las familias... 6 de cada 10, carecerán de un hogar digno en que vivir.

MIGUEL — Eso es todo lo que habríamos logrado con el control de la natalidad?

CACERES — Sí, amigo Suárez. Todo lo que habríamos ganado es que en lugar de siete de cada diez los que tendrían que vivir en tugurios, serían 6 de cada 10. ¿Qué triunfo, verdad? ¿Qué demuestra esto? Que el control de la natalidad no arreglaría nada. Que con reducir la natalidad no se resuelve nada. Que la solución —la única solución— está en construir casas, no en reducir la población. Como bien dice García Peña...

GARCIA PEÑA — Hay que hacer algo, algo de verdad, algo efectivo y urgente, porque no es posible que de cada 10 latinoamericanos ni 7 ni 6 vivan a niveles inhumanos. Ellos nos exigirán acción y cambios radicales a cualquier costa. La tarea es monumental y realmente revolucionaria, y no se resuelve con píldoras anticonceptivas. Porque el panorama presente y futuro de nuestras poblaciones es crítico, sean cuales fueran las tasas de natalidad.

CACERES — Sean cuales sean las tasas de natalidad!

GARCIA PEÑA — Sólo un cambio transformador en el desarrollo puede variar positivamente la intensidad de la crisis. En este cambio radica el futuro de la población de América Latina.

CACERES — En este cambio, y no en el control de la natalidad!

MIGUEL — Claro. Totalmente de acuerdo, profesor Cáceres. Ahora está muy claro!

ELSA — Mm. Para mí no está tan claro todavía. Porque con todo...

CACERES — He respondido a su pregunta, doctor Aguirre?

AGUIRRE — Bueno... en parte sí. Pero en parte nada más. No del todo. Claro, yo comprendo. El profesor Cáceres —él lo ha dicho— es católico. El sigue con su idea de que los hijos son siempre una bendición de Dios. Más hijos, más bendiciones. A él no lo afecta la realidad de esas familias sumidas en la miseria. Que sigan nomás teniendo hijos como conejos. Total, está la Divina Providencia. Dios proveerá, no es cierto?

ELSA — Sí, yo también soy católica, pero cuando veo tantos niños raquíticos, con hambre, sin ropa, sin escuela...

CACERES — Bueno. Un momento. Pongamos las cosas en su lugar. La Iglesia Católica no está por la conejera, como algunos equivocadamente creen. Hoy en día la Iglesia tiene una posición mucho más comprensiva y humana del problema. En varios documentos, el Papa ha reconocido que en los países pobres, el acelerado aumento de la población puede crear y crea problemas serios. Y cuando estuvo en Colombia, en el 68, dijo bien claramente que...

PABLO VI — La Iglesia no propicia una ciega carrera hacia la superpoblación.

CACERES — No. La Iglesia no es tan ciega para no ver y no reconocer esto. Ni yo tampoco. A mí no me obsesiona ni angustia tanto como a Aguirre el aumento de la población de América Latina, porque como ya lo demostré, casi toda América Latina está sub-poblada, está despoblada, y necesita aumentar su población incluso como factor de desarrollo; pero no dejo de reconocer que una población en rápido aumento para países pobres como los nuestros, puede ser un problema.

AGUIRRE — Ah, menos mal. Lo reconoce, por fin!

CACERES — Y a usted, señora de Suárez, le digo que la Iglesia tampoco es insen-

sible al drama de esas familias, de esas mujeres cargadas de hijos, ni al destino de esos niños. La Iglesia no es insensible a ese drama. Ni yo tampoco.

AGUIRRE — Pero entonces, cuál es la solución? Si rechaza el control de la natalidad, qué nos queda? La eutanasia? Salir a matar niños inocentes, como Herodes?

CACERES — Cuál es la solución? Le voy contestar, doctor Aguirre.

RELATOR — Sí, pero antes, con su permiso profesor, una pequeña pausa, para luego escuchar su respuesta, que todos esperamos con gran interés.

CONTROL — CORTINA MUSICAL
ESPACIO PARA PUBLICIDAD

CONTROL — CORTINA MUSICAL

RELATOR — Y ahora sí. Profesor Cáceres. Soluciones. Cuál es la solución?

CACERES — Bueno, pues... a usted, doctor Aguirre, que lo obsesiona tanto este problema de la superpoblación, le voy a dar la pista, la vía de solución... el camino. Mire: la receta es muy simple. Es ésta: la cosa es al revés.

AGUIRRE — Que "la cosa es al revés"? No comprendo lo que quiere decir.

MIGUEL — Francamente, nosotros tampoco.

CACERES — Sí. Al revés. Ustedes, los malthusianos, están "poniendo la carreta delante de los bueyes", como dicen en el sur. No: pongan las cosas como es debido —los bueyes delante. Empiecen por el principio. Por donde se debe empezar.

AGUIRRE — Sigo sin entender.

CACERES — Me voy a explicar. Ante todo, doctor Aguirre, empezaré por decirle que hay una cosa en la que estoy de acuerdo con usted.

RELATOR — Vaya, menos mal. Será por ser el penúltimo programa, pero por fin algo en que están de acuerdo los dos.

CACERES — No, no vio?, si hoy nos estamos poniendo de acuerdo en varias cosas. Estoy de acuerdo con usted en que es cierto que los que tienen más hijos, los más prolíficos, son los más pobres. En eso hasta Malthus tenía razón, lo había observado bien. Becquer, el poeta español, ya lo decía: 'Fecundo como lecho de pobre'. Y por algo será que la palabra "proletario" y la palabra "prole" tienen la misma raíz. La experiencia popular sabe que es así: que los más pobres suelen ser los más prolíficos, los que más se cargan de hijos. No es cierto, Miguel, Elsa?

MIGUEL — Sí, eso es cierto.

AGUIRRE — Y eso no sólo pasa con las

familias. A nivel de países, a nivel mundial, está sucediendo lo mismo: los países pobres son los que tienen las tasas de natalidad más altas. Tres veces más altas!

CACERES — Exactamente, doctor Aguirre. Bueno, ¿y por qué es así? Nunca se han puesto a preguntarse por qué es así?

MIGUEL — Bueno... cómo no van a ser pobres si se cargan de hijos de ese modo.

CACERES — No, no. Ya les dije: “la cosa es al revés”. No son pobres porque tengan muchos hijos. Tienen muchos hijos porque son pobres.

ELSA — ¿Cómo, cómo?

CACERES — Es la miseria la que engendra muchos hijos y no el engendrar muchos hijos lo que trae miseria.

RELATOR — Pero, ¿y esto por qué, profesor?

CACERES — Por muchas razones. Vamos a verlas. En primer lugar, por razones económicas. Veamos qué nos dice sobre esto el doctor Santamaría, como economista. Doctor Santamaría...

SANTAMARIA — Bien. Se ha observado y comprobado que cuando una sociedad próspera y alcanza un mejor nivel de vida, cuando la miseria es erradicada, la gente deja de tener tantos hijos. A mejor nivel de vida, menos fecundidad. Pasó en Europa, pasó en Estados Unidos. En Europa, en el siglo 18, la situación social era muy dura, había mucha pobreza; y la gente pobre era tan prolífica como lo es nuestra gente pobre aquí ahora. Pero cuando en Europa se produjo el desarrollo industrial y se elevó el nivel de vida de la población, la natalidad bajó verticalmente. Las familias de la clase trabajadora comenzaron a tener muchos menos hijos.

CACERES — Solas. Sin necesidad de control de natalidad ni de campañas de propaganda malthusianas. Y eso que en aquella época no existía la píldora ni todo eso que hay ahora.

RELATOR — Qué interesante. Y a qué se deberá eso?

CACERES — Bueno, las razones del fenómeno se conocen y han sido estudiadas, pero sería muy largo de explicar aquí, no hay tiempo. Lo cierto es que está comprobado que a mejores condiciones de vida, menos hijos. Ven por qué digo que “la cosa es al revés”? Que el pueblo eleve su nivel de vida; que se comience a realizar una obra de verdadero desarrollo y de justicia social; que se distribuyan mejor los ingresos, y la natalidad decrecerá au-

tomáticamente, por sí sola. (PAUSA) Pero no sólo son factores económicos los que hacen tan fecundo el lecho de los pobres. Hay más. Pienso en ese albañil que este verano estuvo haciendo unos trabajitos en mi casa... unas pequeñas reformas. Un hombre sumamente pobre que tiene ya ocho hijos. Tiene uno por año. Y ya están preparando el noveno. Cuando mi mujer le dijo:

“—Pero, amigo, cómo siguen teniendo hijos así?”

Se sonrió y contestó:

ALBAÑIL — Y qué quiere, doña. Es el cine de los pobres.

TODOS — *RIEN*

CACERES — “El cine de los pobres”. Hoy, el propio doctor Aguirre nos recordaba que la mitad de las familias latinoamericanas viven hacinadas en tugurios. Una vida de hacinamiento y promiscuidad, una vida triste y gris, sin atractivos, lleva a buscar como única compensación el placer sexual: “el cine de los pobres”. Y así vienen los hijos irresponsablemente, uno tras otro. Que el pueblo empiece a tener viviendas dignas, que tenga acceso a una vida social más plena, que se dignifique la vida humana de nuestros pueblos, y su conducta sexual cambiará. La fecundidad disminuirá.

ELSA — Sí, pero para eso haría falta otra cosa también: educación.

CACERES — Muy bien! Educación. Cuántos hijos son fruto de la ignorancia, de la irresponsabilidad, de la inconsciencia! El director general adjunto de la UNESCO, Malcom Adieseshiah, declaraba hace poco:

ADIESESHIAH — Recientemente he visitado cinco países de los llamados “subdesarrollados”, donde merced a un gran esfuerzo y a un sincero interés de sus gobiernos por la educación, se logró universalizar la enseñanza primaria y hacer desaparecer el analfabetismo. Pues bien: en esos países, en sólo 3 años, la tasa de natalidad bajó a la mitad, y en algunos más aún: se redujo a la tercera parte.

CACERES — En sólo 3 años! Ese éxito espectacular que al doctor Aguirre le parecía un imposible, un sueño! En cuanto se eleva el nivel general de instrucción y educación de un pueblo, éste cambia su mentalidad y empieza a regular su natalidad. Piénsese en esta América Latina nuestra, donde de cada 10, 4 son analfabetos y 2 o 3 semi analfabetos. Hagamos un esfuerzo vigoroso, sincero, real, por

incrementar la educación y esa excesiva fecundidad que tanto preocupa al doctor Aguirre se equilibrará sola.

RELATOR — De modo que las razones por las que los pobres son tan prolíficos...

CACERES — Perdón, perdón, un momentito. Todavía no terminé, queda otra razón. Quizá la que más los va a sorprender. Una que tal vez ni sospechan.

RELATOR — Ah, en ese caso, primero vamos a hacer otra pequeña pausa.

CONTROL — CORTINA MUSICAL

ESPACIO PARA PUBLICIDAD

CONTROL — CORTINA MUSICAL

RELATOR — Bien. Cuál es esa otra causa que explica la alta fecundidad de los más desheredados?

CACERES — Esta causa quiero que la explique el doctor Arana como médico, porque es un hecho de orden médico.

MIGUEL — (SORPRENDIDO) De orden médico?

CACERES — Sí, es un hecho biológico, fisiológico. Adelante, doctor Arana.

ARANA — Bien. Este lo explica el gran investigador brasileño Josué de Castro, católico, presidente de la FAO, cuya reciente muerte tanto lamentamos. Un hombre que consagró su vida a luchar contra el flagelo del hambre en el mundo. En su célebre libro "Geografía del Hambre", Josué de Castro expresa:

DE CASTRO — "Siempre se dijo y se ha creído que en grandes regiones del mundo hay hambre porque esas regiones están superpobladas y los alimentos no alcanzan para todos. Pero ahora se sabe que no es así".

AGUIRRE — ¿Cómo que no es así?

DE CASTRO — "Que no es la superpoblación la que provoca el hambre, sino que es el hambre la que causa el aumento de población".

ELSA — ¿Qué el hambre es la qué...? ¿Cómo?

CACERES — Sí, señora. Se ha comprobado científicamente que el hambre crónica incrementa la fecundidad. Explique, Dr. Arana.

ARANA — En el varón, la carencia crónica de proteínas y vitaminas provoca una agudización del instinto sexual. Y en la mujer hay un hecho fisiológico que explica cómo las deficiencias nutritivas aceleran la multiplicación de la especie. En los animales, está comprobado experimentalmente que la carencia de proteínas aumenta considerablemente la fecundidad de las hembras.

ELSA — Y con los seres humanos pasa lo mismo?

ARANA — Sí, señora. Las mujeres desnutridas son más fecundas, están propensas a quedar embarazadas más fácilmente y con más frecuencia...

ELSA — Eso sí que no lo sabía!

ARANA — ... y es por eso que las mujeres pobres tienen más hijos.

CACERES — Aunque por supuesto, esos hijos suelen ser débiles, enfermizos y raquíticos.

ARANA — La deficiencia de proteínas provoca un aumento de la fecundidad.

RELATOR — Por qué, doctor?

ARANA — Simplemente por una razón fisiológica. En el organismo de la mujer permanentemente mal alimentada se produce una serie de alteraciones. El hígado, que es el que regula ciertas funciones ováricas, deja de funcionar como es debido, y se produce un desequilibrio hormonal. Si a esa misma mujer se le da una alimentación normal, con suficientes proteínas, su equilibrio hormonal se restablece; su fecundidad desciende rápidamente y se ubica a niveles normales.

RELATOR — Eso es completamente nuevo!

MIGUEL — Para mí es toda una revelación.

ARANA — El hambre crónica es, pues, la responsable de la superproducción de tantos seres humanos débiles y raquíticos que son ciegamente lanzados al mundo.

CACERES — Ve ahora, doctor Aguirre, por qué "los pobres tienen hijos como conejos"? Ve por qué es tan fecundo el lecho de los pobres? Usted mismo citó los datos oficiales del BID: 7 de cada 10 latinoamericanos viven mal alimentados, con una dieta deficiente en proteínas. Y claro: cargados de hijos. Como concluye Josué de Castro...

DE CASTRO — Eliminar el hambre del mundo controlando la natalidad como pretenden los nuevos malthusianos, es imposible. Pero, en cambio, es perfectamente posible invertir el proceso y controlar el aumento de población eliminando el hambre.

CACERES — Por eso le decía, doctor Aguirre. La cosa es al revés. Elimine la miseria, acabe con el hambre, y habrá equilibrado el aumento de población. Eleve el nivel de vida, mejore la alimentación, asegure educación para todos y esto por sí solo, traerá, además de muchos otros cambios positivos, un descenso efectivo de la natalidad. Eso ya lo vio muy claramente el inolvidable Juan XXIII:

JUAN XXIII — La verdadera solución al problema de la población se halla únicamente en el desarrollo económico y en la justicia social.

CACERES — No es, entonces, con píldoras, con control de la natalidad, cómo vamos a resolver los problemas de América Latina. Eso es poner la carreta delante de los bueyes. Doctor Aguirre: usted me preguntaba cuál es mi solución. Ya la otra noche recordábamos que en junio de 1965, en la sala de sesiones de las Naciones Unidas, el primer mandatario de una gran potencia mundial pronunciaba esta frase, tristemente célebre:

JOHNSON — Cinco dólares invertidos en control de la natalidad rinden más que cien dólares invertidos en desarrollo.

CACERES — Cálculo mezquino que acusa un profundo desprecio por la vida y por la dignidad humanas. Pues bien: pocos meses después, ese mismo año, en ese mismo recinto, ante los representantes de todos los gobiernos del mundo, hablaba el papa Pablo VI. Y aludiendo a esa falsa solución que es el control de la natalidad, y quizá casi como contestando a aquel mandatario, Pablo VI dijo esta frase admirable:

PABLO VI — No se trata de suprimir los comensales, sino de multiplicar el pan.

ELSA — “No se trata de suprimir comen-

sales...

MIGUEL — ... sino de multiplicar el pan”.

CACERES — Esa es mi solución! Contra las soluciones malthusianas y egoístas del control de la natalidad...

CONTROL — **SEÑAL FONICA**

CACERES — ... contra los que sólo buscan suprimir comensales, estamos los que queremos multiplicar el pan y que haya pan para todos.

RELATOR — Bien. Llega así a su fin por hoy nuestra polémica. Que, como hemos dicho, ha de culminar en el próximo debate.

AGUIRRE — Y cuántas cosas quedan por discutir todavía! Por ejemplo, la posición de la Iglesia Católica con respecto a...

CACERES — Pero, además, si va a ser la última polémica, tendría que haber una especie de fallo final, de veredicto.

RELATOR — Bueno, en todo caso, lo que sí tendremos seguramente es un balance, un resumen final de las dos posiciones que aquí se han enfrentado. Quedan todos ustedes, pues, invitados a nuestra última cita en esta...

CONTROL — **MONTAJE**

RELATOR — Tierra de muchos.

CONTROL — **MONTAJE**

LOCUTORA — Una producción **SERPAL** para toda América Latina.

CONTROL — **CIERRE MUSICAL**

“Lo que vosotros proclamáis aquí son los derechos y los deberes fundamentales del hombre, su dignidad y libertad y, ante todo, la libertad religiosa. Sentimos que soís los intérpretes de lo que la sabiduría humana tiene de más elevado, diríamos casi: su carácter sagrado. Porque se trata, ante todo, de la vida del hombre, y la vida humana es sagrada: nadie puede osar atentar contra ella.

Es en vuestra Asamblea donde el respeto de la vida, aun en lo que se refiere al gran problema de la natalidad, debe hallar su más alta expresión y su defensa más razonable. Vuestra tarea es hacer de modo que abunde el pan en la mesa de la Humanidad y no auspiciar un control artificial de los nacimientos que sería irracional, con miras a disminuir el número de convidados al banquete de la vida.”

PABLO VI (Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.
4 de octubre, 1965)

POR UN EQUILIBRIO MAS RACIONAL Y HUMANO ENTRE POBLACION Y RECURSOS

DECLARACION DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL DEL CELAM

1 — El Departamento de Acción Social del CELAM manifiesta su opinión sobre el problema de la población. Dicho problema surge de la intervención racional humana sobre los factores que inciden en la vida del hombre y sobre los bienes de la naturaleza. El equilibrio “natural” de antes, entre población y recursos demanda una nueva regulación, esta vez más racional y humana para lograr un nuevo equilibrio.

2 — Este problema es iluminado desde perspectivas diferentes. Numerosas disciplinas científicas lo estudian. El número de habitantes, en efecto, modifica necesariamente el juego de relaciones sociales generando un proceso de socialización siempre creciente; confronta a los bienes económicos con los hombres como potenciales productores y consumidores; incide en el plano político exigiendo la creación de estructuras que aseguren la participación de todos. Podemos decir que este problema, de gran densidad humana no puede ser ignorado por ciencia alguna, ni olvidado por ningún sistema de pensamiento, ni omitido por ninguna planificación técnica que desee organizar la vida del futuro.

3 — Confiados en que en tema de tanta trascendencia, todas las voces de la humanidad serán escuchadas y ponderadas, expresamos también nuestra opinión como pastores de una iglesia que en fidelidad al Señor Jesucristo, quiere, como El, pasar por el mundo haciendo el bien.

4 — Como cristianos valoramos todo lo que se aporte para el conocimiento del hombre y respetamos la autonomía de estas disciplinas y sus legítimas conclusiones. Pero, iluminados por la Palabra de Dios, creemos que el hombre ha sido llamado a la existencia por la benignidad de un acto creador de Dios. Si juntamente con todos los hombres sentimos aprecio y respeto por el hombre, reconociendo sus grandezas y limitaciones, también sabemos, por la fe, que todos y cada uno de los hombres tienen en su dignidad de personas, un destino y finalidad absolutas.

5 — El respeto a esta dignidad demanda una serie de responsabilidades que deben asumir todos los hombres, pero en particular todos los padres de familia y los poderes públicos. A los primeros corresponde ejercer una paterni-

dad responsable; y a los poderes públicos corresponde, por su parte, garantizar el marco en el que se pueda realizar la vocación humana, elaborando políticas de población para adecuar los recursos al número de habitantes; y ofreciendo estructuras en las que sean posibles justas relaciones de producción y consumo de bienes, y viable la participación política de los ciudadanos, condiciones, todas ellas, de una vida digna y humana. El problema demográfico no se reduce a consideraciones estadísticas o cálculos técnicos. Es el ideal mismo de la vida futura del hombre lo que está en cuestión.

6 — Por ello rehusamos, como cristianos, plantear el problema de la explosión demográfica en términos inadecuados, como, vg., pensar el ideal de la vida humana como el nivel obtenido por la sociedad de consumo, creadora de necesidades artificiales que hacen olvidar otras necesidades más radicalmente humanas como la de la solidaridad. Igualmente rechazamos que este problema sea juzgado desde la defensa de la hegemonía de los poderosos, los cuales no quieren ser cuestionados por masas, hambrientas tal vez, pero siempre masas y dotadas de poder. Por ello, negar el derecho a la vida a seres humanos, mientras se refinan instrumentos bélicos para causar la muerte de otros seres, es la más horrenda de las hipocresías.

7 — Lamentamos el recurso a la fuerza, a la coacción de cualquier tipo que sea, y a veces al engaño, para intervenir en el proceso de la vida de un ser humano, o en la capacidad procreadora de los padres, todo ello en vistas a reducir el crecimiento de la población. Tales procedimientos, que arrebatan a los padres la libertad y responsabilidad, los convierten, por lo mismo, en objetos de manipulación biológica.

8 — El Santo Padre Pablo VI, en su mensaje de Cuaresma del presente año, nos invita a considerar el deber humano de compartir los bienes que el Creador puso a disposición de todos los hombres. Por eso surge el odio y el conflicto cuando la injusticia permite a unos acumular y obliga a otros a carecer de bienes. No es justo asegurar el mañana a costa del hoy del prójimo. No podemos pensar en un futuro digno de la humanidad, si hoy somos ya insensibles a la inhumanidad que provocamos o perpetuamos.

9 — Un problema real, grave y urgente, como es el de la población, puede ser falseado si se le plantea desde el egoísmo, o la ambición de poder. Un futuro construido sobre esas bases no será un futuro humano. Por el contrario, purificado nuestro corazón con la doctrina, los ejemplos y la gracia del Señor, encontraremos en el Evangelio la buena nueva de haber sido convocados a la fraternidad bajo la mirada del Padre. Y desde esta actitud de hombres nuevos, podemos buscar con esperanza y generosidad los mejores caminos de confrontación y solución del gravísimo problema de la explosión demográfica. A continuar el trabajo de estudio y reflexión, iniciado ya por hombres de buena voluntad, exhortamos a todos aquellos a los que llegue nuestro mensaje.

**EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y ASPECTOS CONCOMITANTES
AMERICA LATINA Y LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL
DE DESARROLLO, PRIMERA EVALUACION REGIONAL.
Quito, marzo 1973.**

— COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Una combinación de varios factores característicos del crecimiento demográfico en América Latina, permite presentar algunas consideraciones generales sobre el conjunto del Subcontinente (I) y sobre cuatro categorías de países (II).

I — CONSIDERACIONES SOBRE AMERICA LATINA

En América Latina, la tasa de crecimiento se eleva ligeramente durante la década del 60, para llegar en la actualidad, a algo más del 2,9 %. Es probable que esta tasa haya llegado así a un máximo, el cual se mantendrá todavía durante algunos años y comenzará a disminuir a finales de la década del 70. En términos absolutos, estas tasas significan una población total de 210 millones de habitantes en 1960, 279 millones en 1970, y sin duda, 372 millones en 1980.

Este aumento de la población latinoamericana ya no se debe a migraciones internacionales sino a una tasa de fecundidad elevada y a una baja de la mortalidad (con netas diferencias entre los países, en algunos casos). Si la tasa de natalidad de América Latina pasó de un 40 a un 38 ‰, la tasa de mortalidad descendió también, pasando de un 11 a un 9 ‰, lo cual se debe, en particular, a la juventud de la población. La combinación de estas tasas de natalidad y de mortalidad, no permitirá sino un descenso en el crecimiento de la población bastante débil y lento, aún durante la década del 70.

II — CUATRO CATEGORIAS DE PAISES

Hay que señalar en primer lugar, la existencia de una relación bastante estrecha entre las características demográficas de estas categorías de países y sus características socio-económicas.

1 — ARGENTINA, URUGUAY, CHILE Y CUBA

A pesar de las diferencias existentes entre estos cuatro países tienen en común niveles de ingreso por habitante, de educación y de urbanización netamente superiores a los niveles medios latinoamericanos.

Argentina y Uruguay han conocido una "transición demográfica" similar a la de los países europeos, es decir, tasas moderadas y decrecientes de fecundidad que, combinadas con una mortalidad débil (pero que aumenta lentamente, dado el envejecimiento de la población) han producido, en 1970 tasas de crecimiento demográfico de un 1,5 % y un 2,1 % respectivamente.

Chile y Cuba han tenido una evolución bastante similar, pero con tasas de crecimiento de alrededor de un 2 %.

2 — BRASIL, VENEZUELA, COLOMBIA, MEJICO Y PERU

Estos cinco países se han caracterizado, durante la década del 60, por una urbanización rápida y un crecimiento económico bastante dinámico. Desde el punto de vista demográfico, los dos primeros países han experimentado un descenso de su tasa de crecimiento de la población. En efecto, en Brasil y Venezuela, la disminución de la fecundidad ha sido débil, pero suficientemente significativa, e estadísticamente, como para hacer bajar la tasa de crecimiento demográfico, de un 3 % en 1960 a un 2,9 % en

1970 (Brasil) y de un 3,6 % a un 3,3 % (Venezuela). En Brasil, sobre todo, las diferencias regionales son bastante grandes. Es así que en el Sudeste del país, la fecundidad que ya era débil en 1960, ha disminuido más que en el resto del país, mientras permanece más o menos estacionaria (a un nivel elevado) en la región pobre del Nordeste y ha aumentado en el Norte, poco poblado.

En Colombia, México y Perú, la evolución combinada de la fecundidad y de la mortalidad da por resultado una tasa de crecimiento demográfico que continúa aumentando ligeramente, hasta llegar a un 3,5 % para los dos primeros países, y a un 3,7 % en Perú.

3 — EL CASO PARTICULAR DE COSTA RICA

Este pequeño país se sitúa más bien en el primer grupo de países latinoamericanos citados. Tiene, en efecto, niveles de ingreso nacional y de educación relativamente elevados y el grado de urbanización en un principio poco elevado, aumenta sin cesar. Hasta 1960, la fecundidad y el crecimiento demográfico de Costa Rica figuraba entre los más elevados del mundo. Durante la década del 60, la natalidad ha descendido de manera excepcionalmente rápida: de un 48 ‰ en 1960 a un 35 ‰ en 1970. A pesar de una baja de la mortalidad, la tasa de crecimiento demográfico disminuyó de un 3,9 % en 1960 a un 2,9 % en 1970. La baja de la fecundidad se debe, principalmente, a cambios de actitud y de comportamiento por parte de las mujeres en edad de procrear y no a un atraso generalizado de los matrimonios, ni tampoco a una política oficial de planificación familiar. En efecto, el Estado favorece, de una manera decisiva, la planificación desde mediados de la década del 60, pero la baja de la fecundidad comenzó a acentuarse antes de que ciertas acciones antinatalistas hubieran podido tener efectos apreciables. Por lo tanto, dicha baja, parece una consecuencia directa de decisiones familiares, influenciadas, sin duda, por un cambio en el valor social atribuido al número de hijos por familia.

Dos constataciones importantes basadas en la tendencia demográfica reciente de Costa Rica merecen ser mencionadas: 1) bajas de fecundidad netamente más rápidas que las observadas hasta el presente son posibles en otros países latinoamericanos, si ciertas condiciones previas y favorables se dan; y, 2) los niveles de consumo, de educación y otros aspectos de la modernización, son factores mucho más importantes para llegar a una baja apreciable de la fecundidad, que las políticas y los programas oficia-

les, los cuales deben, en todo caso, ser complementarios de esos factores.

4 — HONDURAS, EL SALVADOR, PARAGUAY, BOLIVIA, HAITI

La mayoría de los países más pequeños de América han conocido una cierta aceleración en el alza de su tasa de crecimiento demográfico en la década del 60, aunque solamente Honduras, registró una natalidad creciente.

El aumento de dicha tasa fue considerable en El Salvador y en Paraguay: de bastante menos de un 3 % pasó a más de un 3,4 %. Bolivia y Haití son dos países en los que la combinación de una fecundidad elevada con una mortalidad igualmente elevada daba por resultado tasas de crecimiento bastante moderadas. Pero, a causa de la baja de la mortalidad, la tasa de crecimiento demográfico se elevó a cerca de un 2,5 %. Este nivel es bastante inferior a la tasa de crecimiento del conjunto del Subcontinente y es probable que aumentará de nuevo, en la medida en que la tasa de mortalidad continúe disminuyendo.

III — CONCLUSIONES

En general, las tendencias observadas en los diferentes grupos de países confirman la hipótesis según la cual las tasas de crecimiento demográfico y la probabilidad de su aceleración futura están condicionadas directamente por la incapacidad de los países en oponerse al aumento de la población. En los países pequeños y más pobres las tasas de crecimiento no superan las de los grandes países, pero sus tasas de mortalidad relativamente elevadas y la ausencia de tendencia a la disminución de la fecundidad hacen pensar que sus tasas de crecimiento demográfico continuarán a aumentar todavía durante algunos años. Por el contrario, en los países más grandes, una estabilización y, más tarde, una disminución de la tasa de crecimiento se manifestarán. Esta disminución será lenta, en un primer tiempo, pero es posible que se acelere poco a poco hasta estabilizarse a un nivel bajo.

Hay que señalar aquí que las políticas latinoamericanas de desarrollo económico y social de las décadas del 40 y 50 no habían previsto la disminución rápida de las tasas de mortalidad y no pudieron, por lo tanto, tener en cuenta su consecuencia directa: el crecimiento demográfico. Actualmente, sería lamentable que los responsables de estas políticas no tomen en cuenta, además de la baja de la mortalidad, el cambio rápido de la estructura por edades debido a la disminución de la fecundidad.

(PROSPECTIVE POP/110/73)

El autor observa en primer lugar, que la toma de conciencia del problema demográfico, es un fenómeno nuevo y que el Magisterio no se ha pronunciado todavía, de manera exhaustiva, sobre el particular. A continuación, sugiere ciertas pistas de reflexión teológica.

I — UN PROBLEMA NUEVO PARA LA TEOLOGIA CATOLICA

Sería inexacto, sin duda, pretender que el Magisterio Católico nunca se ha interrogado sobre el problema demográfico. Bástenos recordar aquí *Humanae Vitae* (Nos. 2, 17 y 23), *Gaudium et Spes* (Nos. 5, 47, 67 y 87), el discurso del Papa del 23 de diciembre de 1963 y *Populorum Progressio* (Nº 37).

Sin embargo, en estos documentos el problema demográfico no es mencionado sino de manera alusiva y en vano se buscaría una declaración exhaustiva de la jerarquía católica en materia de población.

Igualmente, en el campo de la investigación teológica, "no ha habido, prácticamente, ninguna reflexión católica sobre este problema".

II — LA IGLESIA Y LA POLITICA DEMOGRAFICA

1 — Demografía y Moral Social

Hasta el presente, la Iglesia Católica, en particular en la encíclica "*Humanae Vitae*", "ha abordado el problema de la planificación familiar más bien desde el punto de vista de la moral privada, que desde el de la moral pública; la Iglesia se ha interesado más por la conciencia personal que por una política demográfica".

Ahora bien, el problema demográfico no es del dominio exclusivo de la moral privada. Los valores que están en juego conciernen igualmente a las comunidades nacionales y a la humanidad, en su conjunto. Se trata, pues, de una cuestión que entre también en la esfera de moral social y la Iglesia deberá abordarla en esta perspectiva. Por lo demás la Iglesia Católica no ha enseñado nunca una moral puramente privada y las declaraciones recientes sobre la guerra, la paz y la justicia económica y social, son testimonio de un esfuerzo, renovado, después del Vaticano II, tendiente a tomar en serio las cuestiones de moral social.

No se puede ignorar, sin embargo, que algunas cuestiones demográficas se sitúan en la re-

lación, a veces conflictiva, entre valores individuales y valores comunitarios. Bástenos citar algunos ejemplos que conciernen la relación entre la familia y el Estado. ¿Cuál es el derecho de los Estados a instaurar una política demográfica y hasta dónde pueden invadir el terreno de los derechos de la familia? ¿Pueden tomarse medidas coercitivas? ¿Qué debe pensarse de las sanciones económicas y de las campañas de presión psicológica tendientes a instaurar una planificación demográfica?

Un desarrollo de la noción de paternidad responsable sería muy esclarecedor aquí: en efecto, ¿frente a quién debe ejercerse esta responsabilidad? ¿No existe acaso también una responsabilidad de los padres frente a la sociedad global?

En el plano internacional encontramos el mismo tipo de conflicto entre valores individuales (de la nación, en este caso) y valores comunitarios (a escala mundial); por ejemplo; ¿en qué medida un gobierno tiene derecho a rechazar los imperativos planetarios de restricción demográfica?

2 — Dos Valores Esenciales

Encontramos en la enseñanza tradicional de la Iglesia dos líneas de fuerza que pueden servir de punto de partida a una reflexión teológica: por un lado, el respeto incondicional de la vida humana, creada por Dios a su imagen y semejanza; y por otro, la necesidad, para el desarrollo armonioso de la humanidad, de promover una cierta calidad de la vida para todos los hombres, especialmente los más pobres.

a) RESPETO DE LA VIDA. Sin olvidar que la Iglesia debe tomar posición en problemas como la eutanasia o el aborto, es, sin embargo, alrededor del problema de la calidad de la vida que las cuestiones más difíciles cristalizan.

b) CALIDAD DE LA VIDA. En efecto, no se trata de solo respetar la vida, sino que hay que velar por la calidad de la vida individual y por la vida de los pueblos como tales. El autor insiste en la importancia vital del patrimo-

nio cultural de cada pueblo: en efecto, la calidad de la vida misma del pueblo y el arraigo vital de los individuos que lo constituyen dependen de la conservación y el desarrollo de este patrimonio cultural.

3 — Patrimonio Cultural o Crecimiento Económico

La calidad de la vida no está únicamente en función del crecimiento económico, tendiente a mejorar el nivel de vida de cada individuo ya que está igualmente en función de los valores culturales (individuales, familiares y colectivos).

Ahora bien, es un hecho que ciertas políticas demográficas, centradas exclusivamente en el desarrollo económico, zapan los valores culturales tradicionales de los pueblos y frustran al individuo y a la familia en su derecho a la libertad. Este tipo de políticas pone en peligro la verdadera calidad de la vida.

El rol profético de la Iglesia constituirá, pues, en recordar que en la elección de una política demográfica, los criterios económicos, si bien muy importantes, no pueden ser los únicos determinantes.

4 — Necesidad e insuficiencia de las políticas demográficas

Frente al problema demográfico mundial, es indudable que los gobiernos deben, sin tardar, poner en práctica políticas demográficas. Al elegir estas políticas, deben velar por el respeto de los valores culturales y rechazar la sumisión a presiones externas. Pero una visión realista de las cosas nos obliga a constatar que estas políticas no resolverán todos los problemas. En efecto, de todas formas, la población mundial continuará aumentando en un futuro próximo. Es necesario, pues, que las naciones ricas tomen decisiones radicales para que, en los años venideros, los países más pobres puedan hacer frente, eficazmente, al aumento de su población.

Este tipo de elección axiológica, que debe ser hecha por los países ricos, no parece conllevar tantos riesgos para la humanidad como ciertas políticas demográficas draconianas. Es deber de los cristianos el actuar en este sentido.

(PROSPECTIVE - POP/707/73)

REFLEXIONS THEOLOGIQUES SUR LA POSITION DE L'EGLISE CATHOLIQUE — LUMIERE ET VIE N° 109 — Lyon, Francia

JACQUES - MARIE POHIER
Profesor de Teología Moral en las Facultades Dominicas de Sauchoir y en el Instituto Católico de París.

I

Desde siempre la posición de la Iglesia sobre el aborto ha consistido en la condenación. Por esto algunos niegan que el problema pueda plantearse de una manera nueva. Otros estiman, por el contrario, que la interrupción voluntaria del embarazo no se opone ni a las exigencias de la fe cristiana ni al bien real de la humanidad. ¿Cuáles son los argumentos que se hacen valer?

I — LA DELIMITACION DEL HECHO

Es preciso, en primer lugar, contemplar los elementos que entran en juego en la posición católica tradicional y confrontarlos con los nuevos conocimientos científicos.

1 — DOS TIPOS DE CRITERIOS.

El recurrir a los criterios biológicos y espirituales es una constante en la reflexión de la Iglesia Católica sobre el aborto.

a) Los criterios biológicos del "ser humano ya"

Los adversarios del aborto fundan su juicio sobre el hecho de que desde que existe fertilización existe la puesta en su sitio del código

genético. ¿Pero, es suficiente este criterio para afirmar que el viviente en cuestión es un "ser humano ya"? Tres objeciones, de orden biológico, permiten la duda.

—Con otros sabios el Dr. Paul Chauchard ha notado que no es biológicamente cierto que todo óvulo fertilizado sea un ser humano: para ello el óvulo fertilizado debe verificar otros criterios, especialmente el poder dirigir el desarrollo del cerebro. Desde el punto de vista biológico, no es exacto que toda expulsión voluntaria de un feto elimine un ser humano o incluso un ser que podría serlo.

—Independientemente de toda intervención voluntaria, el modo puramente natural del desarrollo de los mecanismos de la reproducción comporta la expulsión espontánea, durante los

primeros meses de la vida fetal de la gran mayoría de los óvulos fertilizados. Se trata de hecho de una función reguladora de la reproducción que se encarga de eliminar los embriones no viables: no se los puede considerar como seres humanos aunque verifiquen todos los criterios que algunos juzgan necesarios y suficientes para definir biológicamente el ser humano.

—Consiguientemente ningún criterio biológico puede tomarse como absoluto: fertilización, puesta a punto del código genético, carácter ya avanzado del desarrollo embrionario. Todos estos criterios son ciertamente necesarios, pero no suficientes, incluso biológicamente.

b) Los criterios espirituales del "ser humano ya".

La tradición católica insiste igualmente sobre el carácter espiritual del hombre. Cuando las instancias oficiales de la Iglesia Católica condenan el aborto recurriendo a su carácter espiritual entienden por esto, como lo ha recordado la reciente nota del episcopado francés, que desde su concepción el embrión pertenece al mundo de las relaciones y disfruta de la capacidad de entrar en las relaciones recíprocas.

Siendo así, una pregunta surge enseguida: ¿Qué ocurre con el feto que no disfruta de esta capacidad? La respuesta es obvia: no es un ser humano. Entonces no hay que decir que es esta capacidad la que hace de un feto un ser humano. No se trata de negar el que los padres y la sociedad tengan el deber de dar esta capacidad a los seres humanos que se anuncian. Pero la cuestión no es ésta: se trata solamente de saber si se puede hablar de seres humanos cuando ni la madre, ni los padres, ni la sociedad están en la medida de dar este algo sin lo cual esta capacidad no existiría: en efecto, la psicología muestra que puede haber en la mujer embarazada, en un matrimonio o en una familia, muy graves anomalías que obstaculicen la existencia de esta capacidad en el niño en gestación.

Nos encontramos, pues, a propósito de criterios espirituales, en un callejón sin salida, idéntico al que hemos encontrado a propósito de los criterios biológicos; ciertamente es necesario que exista una capacidad de entrar en relación con otro, pero esto no permite establecer la existencia de un criterio absoluto que pueda

probar que las condiciones necesarias a la presencia de esta capacidad se encuentren efectivamente reunidas.

II — ABORTO, REPRESENTACIONES Y REGULACIONES DE LA VIDA

Cuando se busca delimitar el hecho del aborto hay que tener en cuenta, igualmente, las modificaciones operadas en nuestras representaciones de la vida, del conocimiento más amplio del proceso de autorregulación de la reproducción y de la necesidad de asegurar la calidad de la vida presente y futura.

1 — AUTOREGULACION DE LA REPRODUCCION

Ya sea en el plano de la biología humana, de la ecología animal o de ciertas sociedades antiguas, se constata un ejercicio espontáneo de la autorregulación de la reproducción. Estas regulaciones voluntarias en las sociedades antiguas no estaban motivadas por un desprecio de la vida, sino por la necesidad de asegurar su calidad y la supervivencia.

2 — CALIDAD DE LA VIDA Y RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE

La medicina ha modificado el ejercicio espontáneo de la autorregulación de la reproducción: hoy se ha hecho posible la llegada a término del feto que, sin sus cuidados, habría sido eliminado a causa de sus insuficiencias internas. Los genéticos se inquietan de este éxito porque ven en él un peligro para la salvaguardia del capital genético de la humanidad. Por otra parte, la acción de la medicina ha reducido la tasa de mortalidad infantil y ha provocado de esta forma formidables modificaciones demográficas y ecológicas. Es normal que lo que el hombre ha transformado por su intervención esté a cargo de su responsabilidad: el equilibrio genético, demográfico y ecológico.

Hoy ya no se puede hablar más del aborto sin tener en cuenta las modificaciones que se han producido, por obra del hombre, en el terreno de la transmisión de la vida. Tampoco debemos olvidar el viejo refrán de la Teología Moral, según el cual, las "circunstancias" modifican la naturaleza del acto y especifican la moralidad.

II

Después de haber contemplado los diferentes elementos que entran en juego en la posición católica tradicional en materia de aborto, y de haberla confrontado con nuestros conocimientos actuales, el autor se pregunta cuáles son los puntos principales de la fe que intervienen en una reflexión cristiana sobre el aborto.

I — ¿A QUE SE APLICA LO QUE LA FE NOS ENSEÑA SOBRE EL HOMBRE Y SU VIDA?

La Palabra de Dios nos enseña que Dios ha creado al hombre a su imagen y que comparte con él su vida. Esto califica diferentemente todo lo que hace la vida del hombre: su nacimiento y su muerte, su vida y sus amores. Es precisamente sobre el estatuto de esta calificación que conviene reflexionar.

1 — EL HOMBRE IMAGEN DE DIOS

La fe debe, sin lugar a dudas, dar testimonio de que el hombre es imagen de Dios. Sin embargo, esto no es un criterio que le permita decir si una realidad viviente dada es un hombre o no. En efecto, la fe no puede hablar sino sobre un ser reconocido previamente como hombre.

2 — RECONOCER LO QUE ES HUMANO

Lo que nos enseña la fe católica en materia de aborto no cambia nada el hecho de que la autoregulación es una función inscrita hasta en los mecanismos biológicos de la vida, y que la sociedad debe, por su parte, llevar a cabo.

Si, pues, la Palabra de Dios sobre la vida del hombre y lo que en ella está en juego inspira a la fe cristiana el deseo y el deber de promover la humanidad del hombre y de respetar su vida, la fe debe reconocer esta función de autoregulación de la reproducción como humana y buena.

Haría falta, por tanto, que el problema del aborto no se plantee más olvidando que la autoregulación de la reproducción es una función tan necesaria, tan humana, tan "sagrada" como la misma reproducción de la vida. Por esenciales que sean los valores del individuo y de la especie y por justificada que sea la manera en que la fe católica insiste en ellos, no se puede admitir que nos lleven a dejar de lado otros valores y otras funciones que son tan absolutos como ellos.

II — LA VIDA DEL DIOS VIVO Y COMO EL LA DA

Uno de los polos esenciales de la reflexión católica sobre el aborto es la afirmación de que la vida del hombre procede de Dios. Es, pues, esencial preguntarse cómo Dios es un Dios vivo y cómo quiere dar la vida al hombre.

1 — LA VIDA QUE DIOS DA AL HOMBRE

Según su Palabra, Dios mismo se compromete en toda vida de la que es principio y la realidad de este compromiso sólo es igualada por lo libre de la acción de Dios como principio.

En el problema que nos ocupa, la reflexión católica tradicional tiende a considerar que esta acción divina está presente a partir del momento en que existen los criterios biológicos de lo que "ya es un ser humano". Sin embargo, no parece que la mejor manera de respetar la vida se realice a partir del momento en que el espermatozoide se une al óvulo; independiente de las condiciones psicológicas, demográficas, ecológicas y socio-económicas de la reproducción humana. En efecto, el respeto del don de la vida exige considerar las diversas condiciones de viabilidad como índices de la acción de Dios, más esenciales que la simple fecundación.

2 — LA MUERTE Y LA CRUZ DE CRISTO

El misterio del sufrimiento y de la cruz determina igualmente el don de la vida que Dios da a sus creaturas.

Apoyándose en este misterio, la fe cristiana invita a los padres y a la sociedad a no rechazar los déficits y los sufrimientos causados por la existencia de seres humanos anormales, a no arrojarles fuera de la esfera del reconocimiento humano. Sin embargo, esto no permite utilizar el hecho de la cruz y de la muerte de Jesucristo para decir que hay vida allí donde no la hay, ni que la vida debe ser considerada como posible cuando no están reunidas las condiciones mínimas de viabilidad del ser en gestación. La cruz de Cristo no puede ser empleada para canonizar ni lo que no es humano, ni los azares de la naturaleza. En efecto, la cruz no es una fatalidad, resultado de un desastre natural. Ella expresa el compromiso de Jesucristo para dar la vida a los hombres; es una victoria sobre la muerte y no una sacralización de la ausencia de vida o de viabilidad.

3 — LA PROVIDENCIA DE DIOS

Finalmente, hay que preguntarse qué lugar confiere Dios al hombre en su plan providencial. Una cierta concepción de la Providencia parece unirla a los azares y las rigideces de los mecanismos biológicos. Ahora bien es contradictorio el insistir por un lado en la liberalidad del don de la vida hecho por Dios (al nuevo ser, a sus padres, a la sociedad) y el hacer, por otro, del juego aleatorio de los procesos bioquímicos indebidamente absolutizados, el índice necesario y suficiente de dicha acción de Dios.

¿No son, acaso, también signos de la Providencia la responsabilidad, el conocimiento, la libertad y la conciencia del hombre que da la vida?

III — EL LUGAR DEL HOMBRE EN EL DON DIVINO DE LA VIDA

La tradición cristiana acentúa también el rol que Dios confía al hombre en este don.

1 — NO MATARAS

Se trata aquí de un absoluto de la fe. Sin embargo, la tradición cristiana no ha concebido jamás este absoluto de una manera tal que prohíba siempre y en toda circunstancia el que el hombre pueda disponer de la vida humana matando a otro hombre (legítima defensa, pena de muerte, por ejemplo).

Aplicar al aborto la prohibición de matar implica que se trata de seres humanos. Ahora bien, este no es siempre el caso, ya sea en función de la no viabilidad biológica o de la imposibilidad de establecer relaciones recíprocas.

El dominio de Dios sobre la vida no es, más respetado por la promoción incondicional de los frutos de la concepción que por la decisión de no dejar desarrollarse embriones que no podrán llegar a ser hombres.

2 — EL HOMBRE NACE PROCREADOR

El hombre está asociado a la obra creadora de Dios por su inteligencia, su voluntad y su libre arbitrio.

Habida cuenta de la inexistencia de criterios biológicos y no biológicos suficientes para probar que todo embrión "ya es un ser humano", capaz de entrar en una red de relaciones, y de que la fe no tiene una especial competencia

para darnoslos, es del dominio de los hombres juzgar, a partir de sus conocimientos, sobre los factores indispensables para la viabilidad biológica y la capacidad de humanización del embrión.

Como se trata de respetar la vida, la mejor manera de respetar lo que la fe nos enseña sobre ella no es quitarle al hombre sus responsabilidades, sino vivificar su libertad para que pueda asumirlas.

IV — CONTINUIDAD DE LA FE Y MODIFICACION DE UNA DOCTRINA

Una última cuestión debe ser abordada: si se piensa que la posición de la Iglesia sobre el aborto debe ser modificada, ¿dónde queda la continuidad de la fe y de la tradición?

Hay que señalar, en primer lugar, que junto a puntos de la doctrina moral que no han cambiado nunca, hay otros en los que no se puede hablar de continuidad (préstamo con interés, poder temporal de los Papas, existencia natural de una clase de pobres). Sean cuales fueren estas discontinuidades, ellas se explican por una fidelidad permanente a Jesucristo a través de condiciones históricas cambiantes.

En lo que concierne al aborto, mantener la posición tradicional no basta para mantener la fidelidad, ya que esta no se juzga por la identidad o no identidad de lo que condena y de lo que se aprueba, sino por la manera en que la Iglesia busca lo esencial en lo que la Palabra de Dios le da a conocer y el Espíritu le hace comprender.

(PROSPECTIVE - POP/504-505/73)

CAMBIOS EN LA FE JALICS, Francisco

Ediciones Paulinas — 1974 —
Buenos Aires.

"El hombre de hoy crece en su manera de creer. Yo mismo pasé por transformaciones profundas, y sólo al escuchar a otras personas tomé conciencia más clara de que en otro tiempo no pensaba ni sentía lo mismo que ahora." La sencilla confianza que el autor revela al empezar la introducción de su libro, parece la experiencia detonante que hace explotar luego agudos análisis y observaciones con succulentas reflexiones sobre el interrogante básico del cristiano de todas las edades: la fe.

La fe cambia, y debe cambiar, para que sea tal, parece decirnos el autor, como una conclusión evidente, patente.

La primera mitad del libro es un cuidadoso trabajo quirúrgico, en

profundidad, con el máximo de honestidad, sin dejar por el camino ninguna pregunta que afecte o enferme a la fe. El bisturí crítico de Jalics desangra prejuicios, confusiones ambientales y culturales, arranca vivencias traumáticas, infectadas, muertas; extirpa interpretaciones ligeras y comunes, fanatismos fáciles, dogmatismos rígidos. Lo que importa es la salud teológica y existencial de la primera de las virtudes cristianas: la fe. Así llega pacientemente hasta los rasgos de una fe adulta, partiendo de las facciones de una fe infantil.

Otra cosa es la segunda parte. Por el cernidor pasan los temas acuciantes y álgidos de "el mal" "el más allá", "la evangelización", y sobre todo "la política". Aquí, la claridad lúcida y sintética del autor toma relieves originales y se vuelve un aporte necesario para los cristianos que quieren encuadrar la

preocupante dimensión política de la fe.

Francisco Jalics, jesuita húngaro radicado hace 18 años en la Argentina, divide su tiempo hoy entre sus clases de teología en la Universidad del Salvador y la UCA de Buenos Aires, y la prédica de jornadas y retiros a jóvenes y adultos.

El libro vale porque plantea al desnudo la diversa gama de preguntas, que el hombre y el mundo contemporáneo hace a la fe. Sus páginas están cargadas de sustancia vital y teológica. Dejando afuera los esquemas baratos y manidos, la repetición vacía de tantos "payadores" y "verseadores" teológicos. Y es que detrás del volumen está el ajuste preciso, ponderado y técnico del teólogo, el oído atento y abierto al diálogo creador del pastor, y la visceral vivencia del cristiano honesto que es Jalics.

Juan Damián

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa Comunidad llamada Iglesia

2

Gracia y condición Humana

3

Nuestra idea de Dios

4

Los Sacramentos hoy

5

Evolución y culpa

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089